

5
2 y^o

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

JANE EYRE Y LA PICARESCA

TESINA

que para obtener el grado de:

LICENCIADO EN LETRAS MODERNAS (INGLESAS)

presenta:

MARIO GONZALEZ RAMOS

Asesora:

CHARLOTTE BROAD

Supervisora:

ARGENTINA RODRIGUEZ

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**

México, D.F., 1996.

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

TESIS

COMPLETA

Es indudable que de todas las influencias que recibimos en la vida tienen especial significación e importancia aquellas que se nos ofrecen en la niñez.*

* Helda González Contreras, *La actualidad de las hermanas Brontë*, Tesis (Licenciado en Letras Inglesas) Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, 1944. pág. 15.

INDICE

	pág.
Introducción.	1
I <i>Jane Eyre</i> y la novela picaresca.	6
II <i>Jane Eyre</i> y el pícaro literario.	15
III Originalidad de Charlotte Brontë en <i>Jane Eyre</i> . Desviación del modelo picaresco.	24
Conclusión.	34
Bibliografía.	37

INTRODUCCION

El picaresmo es una actitud ante la vida mas que un genero literario definible por el asunto o por otros caracteres externos¹

La novela picaresca apareció en España en el siglo XVI y sus orígenes son netamente hispánicos. Por esta razón podría pensarse que entre *Jane Eyre*, novela inglesa del siglo XIX, 1847 para ser más precisos, y la picaresca no existe relación alguna. Al leer la novela salida de la pluma de Charlotte Brontë, sin embargo, el primer antecedente que se patentiza es la novela picaresca. La estructura de esta singular novela de la época victoriana concuerda hasta cierto punto con la forma clásica de la novela picaresca, y en su "romántica" trama pueden encontrarse varios elementos análogos al espíritu picaresco.²

Este escrito se basa en el hecho de que hasta hoy día la crítica literaria sobre *Jane Eyre*, si bien es abundantísima, ha estado perfilada desde una perspectiva que se destaca por la exigua consideración a la estructura. Aspectos como el romanticismo y el feminismo primordialmente han ocupado la atención de los críticos.³ Teniendo en cuenta, pues, que estos objetivos, los más frecuentados por la crítica, están ya abundantemente tratados, me ha parecido oportuno enfocar *Jane Eyre* desde otro punto de vista: el de un lector común -cuyo criterio individual, en principio, es tan válido como el dictamen del docto- a quien parece evidente que la obra presenta rasgos picarescos en su estructura y en lo que toca al personaje y las situaciones que protagoniza.

Es cierto que la definición de la picaresca ha sido y aún sigue siendo vaga y confusa, y como Claudio Guillén acertadamente señala

To be sure a full definition of the term "picaresque" cannot be attempted.⁴

pero también es verdad que el género picaresco tiene ciertas características estables -narración autobiográfica, acción episódica, origen social infimo del protagonista, su carácter peripatético, la lucha por la supervivencia, el tema del hambre, digresiones etc.- y no hay duda de que estas se encuentran presentes en la novela de Brontë.

¹Samuel Gili Gaya, *Prologo al Guzmán de Alfarache*, de Mateo Aleman, Madrid, Clasicos Castellanos, 1968, pag.8.

²En su tiempo *Jane Eyre* apareció como un romance gótico.

³En ningún momento se propone impugnar el carácter feminista que con tanta meticulosidad han proyectado críticos como Virginia Woolf y Edna Steeves.

⁴Cf. Claudio Guillén, "Toward a Definition of the Picaresque" en *Literature as System*, USA, Princeton University Press, 1971. pág. 71.

Quiero aclarar que no es mi intención entrar en el debate de los orígenes de la novela picaresca y mucho menos intervenir en la polémica que ha suscitado el problema que afecta al género: el de su definición.⁵ Los estudiosos del desarrollo y las características que definen a la novela picaresca -con grandes discrepancias de criterio y enfoque- han emitido opiniones muy personales que muestran claramente cuan variadas son las posiciones y cuan difícil es el poder dar con cierta seguridad una definición de "picaresca".⁶ La diversidad de opiniones es tal, que resultaría difícil citar dos críticos que coincidan en su definición.⁷ El fracaso de la tentativa de una definición genérica de la picaresca no se debe, a buen seguro, a ineptitud de los críticos, sino más bien a la estructura de las obras, pues como el destacado crítico literario y gran estudioso de la picaresca, Lázaro Carreter, ha señalado

A un género literario lo caracteriza su diseño estructural.⁸

El "género picaresco" ha asistido a transformaciones notables -transformaciones que, como en todo género literario, obedecen a preferencias estéticas, acontecimientos históricos y sociales, lugar y tiempo en que se escribe, etc.- y nunca ha poseído cánones claramente delineados ni características precisas: de aquí que todo intento de reducir la picaresca a una sola definición encuentre siempre serias dificultades. Entre los estudiosos de la picaresca, existen también disparidades y contrastes sobre la inclusión o exclusión de determinadas obras en el género -dependiendo de los criterios individuales de un intérprete una obra puede ser considerada como picaresca o rechazada como tal-. Así, unos, con un amplio sentido de la llamada "novela picaresca", consideran como tales, obras que otros citan como narraciones costumbristas de carácter más o menos descriptivo o satírico, y los hay que limitan el género exclusivamente a un reducido grupo de obras que, siguiendo el principal modelo del **Lazarillo de Tormes** -por mencionarlo como es costumbre al hablar de la novela picaresca-, en forma autobiográfica y con cruda técnica realista o naturalista, narran escarmentadores episodios. El que la serie de libros agrupados bajo la denominación de novela picaresca sea vasta y variada se debe en gran parte a que, como se ha señalado, los límites y definición de la llamada picaresca no se han podido precisar.

Aunque la clasificación de las obras dentro de la historia literaria siempre ha planteado problemas -debido principalmente a que toda decisión acerca de la pertenencia de cualquier obra a un género concreto supone la determinación previa de los rasgos que configuran el género-, la inclusión de **Jane Eyre** en el género picaresco no parece impropio debido principalmente a que ciertos aspectos de la novela corresponden a la norma comúnmente aceptada como "picaresca":

- Está relatada en primera persona y en forma autobiográfica.

⁵Si hay un debate en el cual reine la confusión, es desde luego el que se mantiene sobre la definición de "novela picaresca".

⁶Entre los estudiosos que han tratado de definir la picaresca destacan los nombres de Marcel Bataillon, Claudio Guillén y Alexander Parker.

⁷Uno de los problemas más difíciles con que se han enfrentado los críticos, además de investigar la picaresca como género, ha sido definir lo que es (y hasta lo que no es) género literario.

⁸Véase, Fernando Lázaro Carreter, **Lazarillo de Tormes en la Picaresca**, Barcelona, Ediciones Ariel, 1972.

- El personaje central tiene ciertas características que lo aproximan al pícaro literario.
- La vida del personaje se desarrolla en forma lineal: esto es, consiste en una serie de acontecimientos que se suceden unos a otros.
- La novela posee una estructura narrativa picaresca tradicional en la que la situación inicial del relato muestra la pobreza de la heroína y la ausencia de los padres, y como consecuencia de lo anterior una situación de escasez y la subsiguiente salida que le conduce a la necesaria lucha por la subsistencia.

No considero aquí otros elementos que algunos consideran constitutivos y característicos de la novela picaresca, como la parodia, la sátira jocosa y lo gracioso o divertido. A mí me parece -y con ello sigo más de un crítico- que estos elementos no son siempre necesarios para determinar un género literario, y lo que es más, me atrevería a decir que el humor no constituye una característica fundamental de la novela picaresca. Claudio Guillén -autor que ha tratado el tema de la picaresca con rigor científico, con abarcadora profundidad, no limitándose al ámbito español, y con una visión general que incluye las grandes literaturas europeas- considera como elementos característicos de la novela picaresca los siguientes:⁹

- El pícaro.
- La pseudoautobiografía.
- Una visión parcial de la realidad.
- Un tono reflexivo.
- Un ambiente materialista.
- Observaciones relacionadas con ciertas clases sociales.
- Un movimiento ascendente en el plano social y moral.

Nótese que Guillén nunca menciona el elemento de comicidad como indispensable para que una novela sea considerada como picaresca. En algunas novelas como la **Vida del Escudero Marcos de Obregón** (1618) de Vicente Espinel, por ejemplo, lo jocoso o divertido no es, ni mucho menos, importante, y podríamos -sin temor a errar- llamar a ésta una novela picaresca "seria" por muchos conceptos de sobra conocidos y comentados por críticos que, como Alexander Parker, advierten la escasa picardía de este libro.¹⁰ Y si esta viene a ser en opinión de Parker y muchos otros una novela picaresca, no veo entonces por qué no referir **Jane Eyre** a la picaresca. Como quiera que sea, si bien es cierto que la novela de Brontë no adopta la sátira directa que tradicionalmente caracteriza al género, también es verdad que **Jane Eyre** no carece de algunos ejemplos de una ironía deliciosa casi imperceptible que (como se verá más adelante) sirve para mostrar el sentido del humor de la autora: un sentido del humor que, aunque mesurado y discreto, logra provocar la sonrisa del lector.

La lectura, por desatenta que sea, de la novela de Brontë, evoca en el lector reminiscencias de personajes y situaciones de la novela picaresca. En **Jane Eyre**, la autora nos presenta a su manera

⁹Claudio Guillén, *op. cit.*, págs. 79-85.

¹⁰Véase, Alexander Augustine Parker, *Los pícaros en la literatura. La novela picaresca en España y Europa 1599-1753*, Madrid, Gredos, 1971.

una constante en toda novela picaresca: la historia del huérfano que desde temprana edad se encuentra cara a cara con fuerzas hostiles que lo llevan a descubrir las realidades del mundo y a convertirse, en determinado momento, en un "outsider" que relata sus amargas experiencias. Este tema, que con más o menos variantes se repite en toda novela picaresca, y el uso de estructuras narrativas ya existentes desde el siglo XVI en las novelas picarescas, acusan una familiaridad de Charlotte Brontë con los autores y modelos picarescos. No hay duda de que *Jane Eyre* tiene elementos formales exigidos por el género picaresco, sin embargo, -y aunque se reconoce que la elección de un modelo condiciona hasta cierto punto la forma e indica una predisposición a colocar los materiales de acuerdo a un plan arquitectónico definido- la novela de Brontë no es una "copia al carbón" de la novela picaresca ni en cuanto a estructura ni respecto a la temática: en tal caso carecería de sentido tanto artístico como trascendente.

Charlotte Brontë heredó la figura del pícaro tras una larga tradición literaria en el género narrativo. El pícaro con su rebeldía tácita le brindó una herramienta de calidad para la creación de un personaje que con mucho supera al tradicional héroe de la picaresca. Aunque la novela de Brontë acusa una gran influencia de la picaresca, el personaje principal de *Jane Eyre* no es un huérfano, sino una huérfana que impulsada por un espíritu que algunos críticos contemporáneos no han dudado en catalogar como prefeminista,¹¹ y animada por una inquebrantable negativa a someterse, se las arregla para vencer todas las dificultades que se le presentan y para finalmente establecerse feliz y exitosamente, llegando a convertirse así en un protagonista femenino que trasciende los "tipos" que los hombres han creado. La creación del protagonista femenino no puede ser más original y propia. Charlotte Brontë se desvía de los modelos tradicionales y da vida a un personaje femenino desde una perspectiva femenina. Los protagonistas femeninos creados por hombres -bellezas angelicales siempre pasivas o en su defecto enajenadas monstruosidades-¹² son reemplazados por la "plain Jane", una mujer activa con defectos y cualidades, y cuya estructura de vida se parece a la del pícaro sólo en cuanto a la forma, porque en cuanto a la actitud y a la conclusión, no existe duda de que la vida de *Jane Eyre* es diametralmente opuesta a la de éste.

Es cierto que *Jane Eyre* no es el primer protagonista femenino con características picarescas -*Jane Eyre* tiene antecedentes en personajes literarios creados por hombres y es quizá en la figura de Moll Flanders, personaje salido de la imaginación de Daniel Defoe, donde se encuentra su más cercana predecesora- sin embargo, la heroína creada por Brontë, en contraste con el clásico pícaro y a diferencia de personajes femeninos inventados por hombres (*La Celestina*, *La hija de la Celestina*, *La lozana andaluza*, *Moll Flanders*, etc.), se caracteriza principalmente por su inigualable optimismo -contrastante con el amargo pesimismo de los protagonistas de las novelas picarescas- y sus firmes

¹¹ Cf. Edna L. Steeves, "Pre-feminism in Some Eighteenth-Century Novels" en *Feminist Criticism: Essays on Theory, Poetry and Prose*. Cheryl L. Brown y Karen Olson (eds.) London. The Scarecrow Press, 1978. págs. 222-232.

¹² Cf. Sandra M. Gilbert y Susan Gubar, "Toward a Feminist Poetics" en *The Madwoman in the Attic*, New Haven, Yale University Press, 1978. págs. 3-93.

convicciones morales. De ahí la originalidad y el profundo sentido ético de la novela de Brontë. Aunque los antecedentes de este personaje podemos hallarlos en la novela picaresca, el desvío de patrones masculinos convencionales nace de la necesidad de encontrar vehículos para relatar experiencias femeninas desde una perspectiva femenina, y revela claramente que Charlotte Brontë no se identifica con ellos. La autora dirige su realidad literaria por otros caminos donde puede explorar realidades más acordes al carácter de su personaje, y junto a técnicas, recursos y elementos análogos a los de las novelas picarescas -un conjunto de procedimientos y convencionalismos que resultaban familiares a sus lectores- utiliza otros de su propia invención para expresar sus ideas igualitarias. Esta original mezcla de técnicas y elementos que ningún otro autor anterior había sabido conjuntar tan acertadamente muestra el talento singular de Charlotte Brontë y proclama la absoluta originalidad de su novela.

Por todo lo anterior y en gran medida gracias a la concepción de este innovador personaje, Charlotte Brontë -escritora que asiste al nacimiento del Romanticismo con una nueva valoración del mundo y de la vida- llega a crear una novela que ocupa un importante lugar en los orígenes de la novela escrita por mujeres, y que bien podría ser considerada como una original variante de la picaresca. De hecho, *Jane Eyre* es el resultado de una influencia trastornada, donde los elementos que comprenden un género se utilizan para subvertirlo.

A continuación, y con el propósito de llegar a un mejor entendimiento de todo lo expuesto en los párrafos anteriores, me propongo analizar *Jane Eyre* en relación con la estructura de la novela picaresca y las características del pícaro literario, pues para reconocer las influencias de la picaresca en *Jane Eyre*, el libro de Brontë exige ser (re)examinado con algún detenimiento poniendo particular atención en sus semejanzas -que yo siento como influencias y préstamos- y diferencias con la novela picaresca.

I. JANE EYRE Y LA NOVELA PICARESCA

En la novela picaresca tradicional el relato en primera persona es la norma y su función es la de crear una atmósfera de íntimo acercamiento entre pícaro y lector. El uso del narrador en primera persona, sin intermediarios ni barreras que perturben la inmersión del lector en el mundo del narrador, es profundamente relevante porque produce un impacto directo en la mente receptora, además de que le permite al autor expresar las interioridades del pensamiento y de la emoción del pícaro. De aquí que Charlotte Brontë adoptara esta forma, eminentemente paradigmática, al escribir *Jane Eyre*. El relato en primera persona, con la consiguiente presencia de ese "yo" introductor de un tono confidencial, se le ofrece a Brontë como el más adecuado para presentar la interiorización del personaje central de la novela de la manera más atractiva. Como narradora de su propia historia, Jane Eyre se manifiesta a través de comentarios y juicios que revelan claramente su pensamiento y su particular modo de ver la vida. El lenguaje "íntimo", salpicado de comparaciones y metáforas, a través del cual la heroína se revela, permite al lector adentrarse en los sentimientos e intimidades de Jane Eyre y lo hace simpatizar, y hasta identificarse con ella.

Amén del relato en primera persona -vital no sólo porque representa la expresión directa de un punto de vista particular, sino también porque hace posible un acercamiento entre pícaro y lector- en la novela picaresca se hace indispensable el empleo de una perspectiva autobiográfica, ya que el narrador participa en la experiencia narrada. El narrador-protagonista se revela desde una perspectiva autobiográfica y nos relata su vida pasada analizando lo que pasó, explicando cuándo y dónde violó las leyes, y discutiendo cómo y por qué decidió escribir su pasado. Formalmente, una novela picaresca gira siempre alrededor de la vida de un "escritor"¹³ cuando éste no era todavía sino pícaro: es decir, hay una proyección hacia el pasado en el supuesto presente de la narración. El escritor recuerda *ahora* la historia pasada como narrador, habiéndola protagonizado *antes* como pícaro. En *Jane Eyre*, Charlotte Brontë se sujeta a la norma clásica del relato en forma autobiográfica con la obligada presencia del protagonista que narra su propia anécdota. El texto depende en su totalidad de la voz y perspectiva de Jane Eyre, la narradora-protagonista, quien, siguiendo el método retrospectivo -de examen y memorias- de la novela picaresca, narra su propia historia y relata las aventuras que le han conducido hasta su posición actual. Hay que señalar que la distancia entre Jane Eyre-recordante y Jane Eyre-recordada disminuye a medida que la historia progresa y se acerca a un punto de distancia cero cuando la heroína nos comunica:

My tale draws to its close: one word respecting my experience of married life, and one brief glance at the fortunes of those whose names have most frequently recurred in this narrative, and I have done.

¹³El lector debe aceptar la convención de que el pícaro tiene la capacidad suficiente para convertir su vida en narración.

I have now been married ten years. I know what it is to live entirely for and with what I love best on earth. I hold myself supremely blest-blest beyond what language can express: because I am my husband's life as fully as he is mine.¹⁴

La estructura narrativa de *Jane Eyre*, al igual que la de la novela picaresca en la que el pícaro hace la doble función de "protagonista" y "narrador", es pues una estructura que depende de la retrospectión personal. *Jane Eyre*, una narradora que es a la vez protagonista de sus memorias, comenta -ya mayor pero mirando hacia su niñez- su pasado a partir de un momento crucial de su vida: es decir, su historia es una evocación retrospectiva de sus andanzas.

Al pícaro se le ha dado, por el autor que lo creó, el papel de recordar y reconstruir episodios acerca de sus pretéritas aventuras que, necesariamente, nadie podría contar con más autenticidad que él, porque, inevitablemente, nadie mejor que él puede saber exactamente lo que pasó y explicar por qué. Por ejemplo: dentro de las normas estructurales creadas por Daniel Defoe, sólo Moll Flanders puede aclarar al lector aquella pragmática y tenue frontera entre una moralidad protestante y la necesidad de sobrevivir. El pícaro pues, pretende decirnos la verdad de su vida y del mundo, por su mayor parte, una verdad amarga y unilateral, pero una verdad basada en la experiencia directa y personal del narrador-protagonista mismo. Siguiendo este paradigma, Charlotte Brontë, como parte de su plan narrativo, convierte a *Jane Eyre* en autobiografista y le concede el papel de ser la única que de verdad puede retratar un cuadro verídico de su propia vida -sólo un personaje socialmente marginado puede decirnos **exactamente** qué significa haber sido tal-. *Jane Eyre* percibe la realidad con un ángulo de visión egocéntrico y se revela como quien ha sufrido las desgracias que está recordando, o dicho llanamente, su vida es una vida recordada y contada por quien la ha sufrido.

El "egocentrismo", es decir, la referencia al narrador como centro de la experiencia, es una de las características principales de la picaresca.¹⁵ En la novela picaresca todo el interés de la trama descansa en el narrador que es el personaje central y constituye el principal elemento de unidad; los otros personajes aparecen y desaparecen, sin existir ninguna intención de introducirlos en la trama. Es obvio que *Jane Eyre* constituye el centro de interés de la novela de Brontë: lo dice así el título de la obra, *Jane Eyre*, y sobre todo, el hecho de que el personaje llene de modo absorbente el ámbito de la historia. La figura de *Jane Eyre*, estimada como personaje central del cual depende en primerísimo lugar la trama de la novela y de la que arranca el criterio valorador de la misma, es el centro del libro y todo el interés narrativo gravita en torno a sus aventuras y desventuras. Esto, sin embargo, no es obstáculo para que Charlotte Brontë dibuje con maestría realista a un gran número de personajes totalmente diferentes a *Jane Eyre*, la heroína de la novela y el núcleo central alrededor del cual gira toda la obra. Así pues, en *Jane Eyre* desfila ante los ojos del lector toda una galería de personajes

¹⁴ Charlotte Brontë, *Jane Eyre*, USA, Signet Classic, 1982. Todas las futuras citas de esta obra estarán tomadas de esta edición y aparecerán en el texto del trabajo únicamente con el número de la página. JE: 453-454. El subrayado es mío.

¹⁵ Se ha llegado a considerar a *El Lazarillo de Tormes* (1554) como la primera novela picaresca por la perspectiva del "yo" narrador.

que van surgiendo y hundiéndose en la corriente narrativa y que le conceden ocasión a la autora para retratar caracteres diversos que muestran lo variado y pintoresco de la naturaleza humana: el hipócrita Mr. Brocklehurst que predica la mesura, la humildad y la sencillez, virtudes que está muy lejos de practicar; la abnegada Helen Burns, que no es sino una santurrona que cree encontrarse en el camino de la perfección cristiana (la esencia del cristianismo consiste en amar al prójimo y sacrificarse por él); la hueca y vanidosa Blanche Ingram, y todos los demás caracteres -Mary Ingram, Frederick Lynn, Luisa y Amy Eshton, etc.- cuya jactancia y presunción queda al descubierto como en los mejores libros picarescos.

Además de encontramos con retratos de personajes delineados con gran maestría, en la novela de Brontë tropezamos continuamente con descripciones de impresiones y recuerdos paisajísticos que pertenecen a la misma estructura de la obra. La belleza sentida con que Jane Eyre evoca la naturaleza -los arbustos sin hojas, el nublado cielo invernal, la lluvia penetrante, las escabrosas montañas, los amplios espacios de los páramos en el ocaso y bajo la luz de la luna- y sus detalladas descripciones de los escenarios en que se va desplegando su historia sirven para mostrar un estilo directo y emotivo de gran belleza.¹⁶ Estas descripciones geográficas -un recurso técnico-novelesco para lograr un escenario natural en el que se mueve la heroína- son el soporte intrínseco del hilo narrativo que condiciona la estructura de la obra, y constituyen un método literario y artístico con las dos facetas, estructural y pictórica, de las novelas picarescas. Pero Jane Eyre no sólo se complace en las descripciones de tipo subjetivo -esto es, describiendo la naturaleza- sino que hace a la naturaleza misma entrar en la trama a través del papel que juega en su vida interior. De esta forma el lector no sólo capta la emoción estética que ofrece la belleza de las regiones en que Jane Eyre se detiene, sino que también se ve obligado a vincular a la heroína con su medio ambiente. No es raro escuchar de labios de Jane Eyre expresiones como la siguiente:

I was not surprised, when I ran down into the hall, to see that a brilliant June morning had succeeded to the tempest of the night; and to feel, through the open glass door, the breathing of a fresh and fragrant breeze. **Nature must be gladsome when I was so happy.**¹⁷ (JE:259)

Otra virtud debemos abonarle a Charlotte Brontë: su atemperado sentido del humor. No es el suyo uno de esos mecanismos típicos de las novelas picarescas que a merced de recursos grotescos -la escena nauseabunda, el acontecimiento horrible, la exageración, etc.- arrancan la fácil carcajada: discreta sobre todas las cosas, la autora sabe servirse de los apropiados juegos de inteligencia -nada ostentosos y casi imperceptibles- para alcanzar una victoria de mayor mérito: provocar la sonrisa. La ironía, -uno de los componentes esenciales de la novela picaresca-¹⁸ principalmente, sirve a Brontë de instrumento para ridiculizar personas o cosas. Un ejemplo de una ironía deliciosa lo encontramos

¹⁶ Un estilo que refleja el poder descriptivo y el genio literario y artístico de Charlotte Brontë.

¹⁷ El subrayado es mío.

¹⁸ La picaresca es un género caracterizado por la ironía con que el pícaro describe la sociedad.

en el pasaje donde, so pretexto de describir a la familia de Mr. Brocklehurst, la autora se burla de la agresividad de éste contra las faltas (léase "pecados") de otros y de su tendencia a no ver los propios - una ceguera para con sus propias faltas y su propia deshonestidad espiritual-. En este ejemplo se hace patente una dura, pero acertada crítica social y religiosa -una crítica al celo puritano- que muestra que no siempre se practica lo que se predica, y que la mayoría de las veces los personajes que ocupan los puestos públicos considerados como importantes son entes despreciables que no conocen el significado de los términos justicia y honestidad.

"I have a Master to serve whose kingdom is not of this world: my mission is to mortify in these girls the lust of the flesh; to teach them to clothe themselves with shame-facedness and sobriety, not with braided hair and costly apparel; each of the young persons before us has a string of hair twisted in plaits which vanity itself might have woven: these, I repeat, must be cut off; think of the time wasted, of---"

Mr. Brocklehurst was here interrupted: three other visitors, ladies, now entered the room. They ought to have come a little sooner to have heard his lecture on dress, for they were splendidly attired in velvet, silk, and furs. The two younger of the trio (fine girls of sixteen and seventeen) had grey beaver hats, then in fashion, shaded with ostrich plumes, and from under the brim of this graceful head-dress fell a profusion of light tresses, elaborately curled: the elderly lady was enveloped in a costly velvet shawl, trimmed with ermine, and she wore a false front of French curls.

These ladies were deferentially received by Miss Temple, as Mrs. and Misses Brocklehurst, and conducted to seats of honour at the top of the room. (JE:69)

El lector se divierte con la ironía consciente de este fragmento y capta la sutil sátira, sin declamaciones ni flechazos directos, del vicio común a la mayor parte de los hombres, la hipocresía. Aunque el tono es mesurado y discreto y no tiene nada de la moralidad de *Moll Flanders* o del genio festivo y la gracia burlona de *Tom Jones*, podemos estar seguros de que la ironía es consciente porque su tenor es apoyado por la atención y el énfasis dedicados a la hipocresía a lo largo de toda la obra, y con lo que la autora nos dice que éste y algunos otros pasajes de su novela deben ser interpretados irónicamente. Baste un ejemplo:

I have a little boy, younger than you, who knows six Psalms by heart: and when you ask him which he would rather have, a gingerbread nut to eat, or a verse of a Psalm to learn, he says: "oh! the verse of a Psalm! angels sing Psalms:" says he, "I wish to be a little angel here below;" he then gets two nuts in recompense for his infant piety. (JE:35)

Es importante notar que la ironía no es de Jane Eyre, el narrador-protagonista, sino de la autora. Jane Eyre no es sino un vehículo para criticar los falsos valores de una sociedad hipócrita e injusta. La narración en forma autobiográfica, una exigencia del individualismo y la libertad de ver el mundo desde un "yo", implica un punto de vista personal de todos los acontecimientos por parte del narrador-protagonista. En la novela picaresca se narra con la voz tendenciosa del pícaro, y la expresión de la realidad se hace en función de sus vivencias. El narrador-protagonista mira hacia

atrás, recuerda y examina eventos de su vida pasada, y finalmente presenta su particular versión de éstos; es por esta razón que sus juicios se pueden tachar de dógmáticos y prejuiciados. En otras palabras, el pícaro escoge la realidad que observa y la interpreta de un modo subjetivo. Por ello más que contar toda su vida, narra lo que, según su memoria "selectiva", cree que fue o desearía que fuera. Como autobiógrafo con una perspectiva particular y con prejuicios, Jane Eyre ofrece una interpretación parcial de lo que ella percibe ser la realidad.¹⁹ La heroína escoge los episodios que quiere referir y hasta se atreve a omitir algunos años de su vida que ella considera irrelevantes para el desarrollo de su historia.

Hitherto I have recorded in detail the events of my insignificant existence: to the first ten years of my life, I have given almost as many chapters. But this is not to be a regular autobiography: I am only bound to invoke memory where I know her responses will possess some degree of interest; therefore I now pass a space of eight years almost in silence: a few lines only are necessary to keep up the links of connection. (JE:85)

Jane Eyre no sólo nos brinda su versión particular de los acontecimientos que ha seleccionado, sino que también emite una opinión personal acerca de éstos; de esta forma la vida pasada, que sirve de soporte a la presente, es al mismo tiempo recordada y juzgada. Aunque Jane Eyre, al igual que el pícaro, califica los acontecimientos y situaciones de forma subjetiva, la declaración directa de sus juicios es notable porque éstos nos dejan saber en qué situación afectiva se encuentra la heroína y determinan su posición frente a lo narrado.²⁰

"Unjust!-unjust!" said my reason, forced by the agonising stimulus into precocious though transitory power; and Resolve, equally wrought up, instigated some strange expedient to achieve escape from insupportable oppression-as running away, or, if that could not be effected, never eating or drinking more, and letting myself die. (JE: 17)

La novela picaresca es una confesión pública -es confesión en la misma medida que es autobiográfica- y por el hecho de ser contada en primera persona tiene un tono de intimidad y un aire de veracidad del que carecen otros géneros literarios.²¹ Lázaro Carreter juzga que la verosimilitud de la novela picaresca depende precisamente de su forma autobiográfica y del hecho de que la mayoría de los autorretratos de estas narraciones picarescas suelen presentarse como si fueran verdaderos - fijémonos en la retórica de las vidas de Lázaro de Tormes, Estebanillo González, Moll Flanders, etc.-²² La heroína de la novela de Brontë nos hace, a su manera, un relato de sus "fortunas y

¹⁹ El punto de vista parcial y cargado de prejuicios del narrador-protagonista contribuye a crear el plano unilateral, subjetivo y personal de la visión picaresca.

²⁰ Para un buen entendimiento de la obra es indispensable comprender la actitud del narrador-protagonista, puesto que ésta influye en su observación, su interpretación y su punto de vista.

²¹ Generalmente una anécdota es aceptada como auténtica cuando va expresada como experiencia personal.

²² Cf. Fernando Lázaro Carreter, *op. cit.*

adversidades", ofreciéndonos, como el pícaro, su pretendida autobiografía.²³ Este recurso literario, perfectamente calculado y usado por Brontë para obedecer a los imperativos de verosimilitud y aproximarse lo más posible a la realidad, revela hasta qué punto está *Jane Eyre* perfecta y conscientemente construida. Amén de que todos los detalles de la vida de Jane Eyre son identificables con situaciones reales, en la novela está presente otro recurso que cualquier lector experimentado reconoce en seguida: me refiero al uso indiscriminado de guiones y paréntesis explicativos que sirven para proporcionarle a la historia un aire de veracidad.²⁴ La sensación de una historia real es además intensificada por el hecho de que al relatar las peripecias de su vida Jane Eyre se expresa sin fingimiento y se dirige al lector como a cualquier amigo de confianza. A continuación se muestran algunos ejemplos del estilo coloquial y el tono amistoso con el que Jane se dirige al lector.

Reader, though I look comfortably accommodated, I am not very tranquil in my mind. (JE:96)

He spread the pictures before him, and again surveyed them alternately. While he is so occupied, I will tell you, reader, what they are: and first, I must premise that they are nothing wonderful. (JE:128)

Mr. Rochester that night was absent from home;... I waited now his return;... Stay till he comes, reader, and, when I disclose my secret to him, you shall share the confidence. (JE:278)

And, reader, you think I feared him in his blind ferocity?- If you do, you little know me. (JE:434)

En su ensayo "Toward a Definition of the Picaresque", Claudio Guillén señala que

The picaresque is based on a situation, or rather, a chain of situations. Its hero is involved from the start in what Henry James called, in the Preface to *The Portrait of a Lady*, a "tangle". This tangle is an economic and social predicament of the most immediate and pressing nature;... and it leads to further situations or "adventures."²⁵

Desde esta perspectiva, la estructura de *Jane Eyre* muestra a las claras que las obras de Defoe y Fielding han ejercido cierta influencia en la obra de Charlotte Brontë.²⁶ Los capítulos que componen la novela son una secuencia de peripecias, como en la mejor tradición picaresca, e igualmente, como

²³ Las acciones y acontecimientos en los que la heroína participa -ya como sujeto agente, objeto paciente o incluso como espectador más o menos envuelto en la experiencia narrada- son presentados como un trozo de vida. Es decir, la historia de Jane Eyre es una autobiografía cuyo contenido pretende ser, o es, experiencia vivida.

²⁴ No sólo uno, sino varios ejemplos de esto pueden ser encontrados en cualquier página de la novela.

²⁵ Claudio Guillén, *op. cit.*, pág. 77.

²⁶ Es interesante notar que la influencia de estos autores se deja sentir también en la obra de Dickens, autor contemporáneo de Charlotte Brontë. Véase, Norma Kreinerman, "Elementos estructurales en la novela de Dickens" en *Charles Dickens 1812-1870*, México, UNAM, 1971. pág. 37-57.

en ella, se van sucediendo de acuerdo a un plan que los adecua y enriquece. La vida de Jane Eyre se nos presenta, en efecto, como una "sucesión de peripecias", o sea, una serie de inesperados cambios de circunstancias. Esta serie de situaciones o peripecias en las que la heroína se ve envuelta desde el principio sigue una trayectoria rectilínea, esto es, el relato sigue un procedimiento lineal en el que se indican los antecedentes, estado y desenlace de la experiencia de Jane Eyre. Este "procedimiento lineal" que los críticos han juzgado esencial al relato picaresco,²⁷ es inevitable si se quiere mostrar a un viajero en el camino, y sirve para darle coherencia a la historia y a los pensamientos y acciones del protagonista.

El viaje del pícaro es, como se ha señalado con frecuencia, uno de los elementos fundamentales de la picaresca, y sirve de norma al género; -el viaje es un aspecto necesario, al menos para dar origen a las varias aventuras del pícaro-. La novela de Brontë se acoge a la tradición picaresca y liga todas las secuencias por los pasos de un personaje que al viajar buscándose la vida se mueve horizontalmente a través del espacio y verticalmente en la sociedad. La peregrinación de la heroína inicia cuando la pequeña Jane Eyre es echada de casa de los Reed, en la cual es despreciada, y se le conduce a Lowood School, lugar donde encuentra una hermana espiritual en Helen Burns y un modelo a seguir en la figura de Miss Temple. Después de ocho años (seis como alumna y dos como maestra) la pérdida de estas dos amigas queridas la impulsa a buscar nuevos horizontes -"to seek real knowledge of life amidst its perils"-²⁸ y se desplaza hacia Thornfield, donde descubre el amor en la figura de Edward Fairfax Rochester. De allí se mueve hacia Whitcross, donde se encuentra con los Rivers, St. John y sus hermanas, y se da cuenta por primera vez en su vida de lo que es una verdadera familia. Su odisea termina con su arribo a Ferndean, el retiro de Mr. Rochester, donde contrae nupcias y finalmente alcanza la felicidad. Vale la pena mencionar que aunque los itinerarios y contornos geográficos por donde la heroína transita son descritos, no se trata únicamente de lugares, sino del camino de la vida, pues si existe algo que se repite constantemente en *Jane Eyre*, esto es sin lugar a dudas la imagen de la vida como un largo y arduo viaje. Tomemos como ejemplo un fragmento de la canción cantada por un personaje secundario en la novela de Brontë, la afable Bessie:

My feet they are sore, and my limbs they are weary:
 Long is the way, and the mountains are wild;
 Soon will the twilight close moonless and dreary
 Over the path of the poor orphan child. (JE:24)

Resulta evidente que al escribir *Jane Eyre*, Charlotte Brontë escogió como estructura de su novela el viaje; un mecanismo literario muy antiguo, pero que no deja de ser eficaz para mostrar el desarrollo - crecimiento, madurez y realización- de Jane Eyre y su gradual ascensión en la escala social a través de las diferentes localidades en que reside antes de llegar al final de su viaje.

²⁷ Cf. Fernando Lázaro Carreter, *op. cit.*

²⁸ JE: 87.

Las novelas picarescas son obras narrativas que mezclan gustosas relaciones de viajes y aventuras con digresiones morales, satíricas o didácticas. Una tendencia a moralizar por medio de la frecuente inserción de discursos, ensayos o sermones -largos pasajes moralizadores que contrastan con el asunto principal- es típica del género. De hecho no existe ninguna novela picaresca en que no haya comentarios morales sobre la conducta del hombre u observaciones sobre el individuo y la sociedad. Estos comentarios pueden aparecer como sermones largos, tal es el caso de Guzmán de Alfarache que nos sermonea continuamente y nos dice a dónde lleva el no andar por el camino recto, máximas breves o reflexiones socio-morales como las de Moll Flanders, y su función es la de cumplir con la vieja norma horaciana de deleitar aprovechando. En las novelas picarescas, además, hay siempre comentarios religiosos -sobre el mundo del pecado, la predestinación, la condición humana, etc.- intercalados en el relato de las aventuras del pícaro. El cuantioso vocabulario religioso, transpiración de una sociedad intensamente religiosa, y las múltiples referencias bíblicas que están presentes desde el principio de *Jane Eyre* son reminiscentes de esa atmósfera religiosa que puebla la picaresca. En los comentarios acerca de textos bíblicos y en los razonamientos cargados de preceptos cristianos que hacen Helen Burns y St. John Rivers, Charlotte Brontë discurre sobre diversas materias: la falta de caridad cristiana, la piedad y el amor de Dios, etc.

"Read the New Testament, and observe what Christ says, and how He acts: make His word your rule, and His conduct your example."

"What does He say?"

"Love your enemies; bless them that curse you: do good to them that hate you and despitefully use you." (JE:60)

Sus consideraciones ético-morales sobre la conducta del hombre, el bien y el mal, el amor, la libertad, la justicia y la igualdad (éstos dos últimos sus temas favoritos), inevitablemente penetran en el lector, produciendo, reflexivamente, la catarsis moralizante o didáctica implícita en toda novela picaresca.

Women are supposed to be very calm generally: but women feel just as men feel; they need exercise for their faculties, and a field for their efforts as much as their brothers do; they suffer from too rigid a constraint, too absolute a stagnation, precisely as men would suffer; and it is narrowed-minded in their more privileged fellow-creatures to say that they ought to confine themselves to making puddings and knitting stockings, to playing on the piano and embroidering bags. It is thoughtless to condemn them, or laugh at them, if they seek to do more or learn more than custom has pronounced necessary for their sex. (JE:112-113)

Jane Eyre, pues, no está libre de comentarios didácticos y digresiones mezclados con las aventuras de la heroína. Pero éstos -y hay que decirlo en defensa de la arquitectura técnica de la novela- encajan perfectamente en la trama, y por cierto no la interrumpen como sucede casi siempre en las novelas picarescas. Una lectura atenta permite advertir que estos aparentes desvíos, además de aportar

informaciones y elementos documentales adecuados para componer el fondo social en el que se insertan las andanzas de la heroína, desempeñan una función muy específica en la estructura de la novela: la de establecer una red de correspondencias que asegure la trabazón interna de las partes y le de progresión, evolución y unidad artística a la narración. La extensa parte con el reverendo St. John Rivers y sus hermanas, que consiste de casi cien páginas (capítulo 28-capítulo 36) es un buen ejemplo de lo anterior ya que muestra claramente que no es resultado del azar o un capricho de la autora, sino consecuencia de la estructuración de la obra. Dicho pasaje muestra el perfil de St. John Rivers y su amor espiritualista platónico que prescinde de cualquier relación carnal; y por el lugar que ocupa dentro de la estructura de la novela sirve para contrastar la persona del reverendo y su tendencia a anteponer lo espiritual al cuerpo con el carácter impetuoso y apasionado de Mr. Rochester. Estos "episodios secundarios", aparentemente ajenos al tema general de la obra, vienen a ser en realidad partes indispensables de una serie de acontecimientos que en su conjunto forman un todo unitario.

Al leer *Jane Eyre* es imposible no percatarse de que en ningún lugar, entre la literatura precedente, puede esta novela encontrar un paralelo más exacto que en la novela picaresca. *Jane Eyre* es un libro escrito con evidentes señales de ser obra de un conocedor del género picaresco con el que no niega en ningún momento su relación. La unidad de la novela depende principalmente del hecho de que es la historia de un personaje que narra su pasado en una sucesión de episodios pretéritos encadenados por el "yo". El relato en primera persona, típico de la novela picaresca, es necesario porque representa la expresión directa del punto de vista personal de la heroína y hace posible un acercamiento entre ésta y el lector. Es necesaria también una trayectoria rectilínea donde Jane Eyre de forma vital aprenda, se haga cada vez más independiente y suba de categoría social. Además de poseer una estructura narrativa que en nada difiere de los modelos adscritos al género picaresco, *Jane Eyre* contiene otros elementos que son evoluciones directas de la novela picaresca: la preocupación con la línea narrativa, la importancia del viaje del héroe, el juego del tiempo en íntima relación de ayer y hoy, las digresiones moralizantes, la ironía como instrumento para la crítica social, etc. La explicación a esto quizá pueda hallarse en la intención con que Charlotte Brontë configuró su novela; revelar, a través de un haz de acontecimientos, el periodo de un alma que busca y encuentra el éxito y la felicidad al término de una jornada de sinsabores.

II. JANE EYRE Y EL PICARO LITERARIO.

En las novelas picarescas los personajes que aparecen con verdadero realismo son los desheredados de la fortuna, los pobres y marginados que, estigmatizados por su nacimiento, tienen que pasar apuros para sobrevivir. Generalmente estas novelas son autobiográficas y normalmente inician con los años tempranos de un narrador de poca monta que nos refiere su vida anterior proporcionándonos detalles de su nacimiento, de su niñez, de su familia y del ambiente que lo rodea.

El inicio de la mayoría de las novelas picarescas coincide en situar a un huérfano desventurado que por necesidades materiales y su mala fortuna se ve impulsado a abandonar el hogar cuando todavía niño. Empujado al mundo a una edad en que aún se encuentra indefenso por inexperiencia e ingenuidad, el pícaro recibe el desprecio de todo el mundo y es objeto de abusos físicos.

Left without a father, or a mother, or both, he is obliged to fend for himself ("buscarse la vida") in an environment for which he is not prepared.²⁹

El huérfano desposeído que tiene que valerse por sí mismo es típico de la novela picaresca, y este paradigma, a partir de *La Vida de Lazarillo de Tormes y de sus fortunas y adversidades* publicado simultáneamente en Burgos, Amberes y Alcalá en 1554, corre a través de toda la literatura picaresca.³⁰ El pícaro es, pues, un ser desventurado fuertemente condicionado por su infancia y estado económico, un individuo de origen bajo -el pícaro nace más bien en la ignominia que en la extrema miseria- completamente solo y sin hogar que debe abrirse camino en un mundo hostil.

Acorde con patrones picarescos, Charlotte Brontë presenta en *Jane Eyre* a una pobre huérfana que desde el principio de su historia se ve envuelta en un predicamento económico y social que da lugar a sus desplazamientos y aventuras. Jane Eyre, quien lleva la estampa de muchacha desamparada, inicia su narración relatando sus experiencias primeras y fundamentales en Gateshead, la casa de los Reed, donde la pequeña vive con la viuda de un hermano de su madre. En este lugar, Jane no sólo es constantemente discriminada con respecto a sus primos, Eliza, John y Georgiana, sino que también recibe toda clase de malos tratos (incluso golpes) y escucha diariamente reproches de su pobreza y dependencia.

"You have no business to take our books; you are a dependant, mama says; you have no money; you father left you none; you ought to beg, and not live here with gentlemen's children like us and eat the same meals we do, and wear clothes at our mama's expense. Now, I'll teach you to rummage my book-shelves: for they are mine; all the house

²⁹ Claudio Guillén, *op. cit.*, pág. 79.

³⁰ Este libro, precursor de la literatura picaresca, nos presenta al arquetipo del pícaro como un huérfano que tiene que valerse de todos los medios a su alcance para poder vivir. A partir de *Lázaro de Tormes*, el pícaro por excelencia, todo personaje considerado como pícaro es, antes que nada, un huérfano.

belongs to me, or will do in a few years. Go and stand by the door, out of the way of the mirror and the windows."

I did so, not at first aware what was his intention; but when I saw him lift and poise the book and stand in act to hurl it, I instinctively started aside with a cry of alarm: not soon enough, however; the volume was flung, it hit me, and I fell, striking my head against the door and cutting it. (JE:12-13)

Al igual que el pícaro, la protagonista nos deja conocer su infancia desgraciada y nos relata una vida escabrosa y severa donde todo el mundo parece unido en una monstruosa conspiración en su contra.³¹ Su condición de chica pobre, hambrienta y rechazada, casi podemos decir su condición de pícaro, se nos presenta llana y directamente enfatizando la ausencia de sus padres -no conoció a sus progenitores, y su tío, Mr. Reed, resulta un recuerdo borroso-. Esta precoz orfandad -difícil de comprender a su temprana edad- condiciona su vida para siempre dejándola sola en el camino de la vida y frente al mundo.

I could not remember him; but I knew that he was my own uncle -my mother's brother- that he had taken me when a parentless infant to his house; and that in his last moments he had required a promise of Mrs. Reed that she would rear me as one of her own children. (JE:18)

Huérfana, sin amigos y sin dinero, Jane Eyre desarrolla un gusto por la soledad, ese "unusually precocious taste of solitude"³² típico del pícaro, que la lleva a refugiarse en cuartos aislados -esto significa que interiormente desprecia los valores establecidos de la sociedad que la ha excluido desde el inicio- para desde su soledad meditar acerca de las injusticias de la vida:

... I would retire from the stairhead to the solitary and silent nursery: there though somewhat sad, I was not miserable. To speak the truth, I had not the least wish to go into company, for in company I was very rarely noticed... (JE:30)

Lo capital de la novela picaresca, el hecho que explica tanto la soledad del narrador-protagonista -ese yo tremendamente solo frente a los demás- como su destino inseguro y arriesgado es la marginación social. El pícaro, por su extracción social, es un personaje marginal que sufre carencias y privaciones y permanece apartado, cortado y separado de la sociedad. En semejantes condiciones se violan las convenciones y se llega a rechazar por completo la norma establecida. El pícaro por su condición marginal no sólo está en desacuerdo con las normas y costumbres de la sociedad, sino que también se considera con derecho a cualquier clase de transgresión y busca desafiar la jerarquía tradicional, romper barreras, y, en fin, destrozarse toda norma y toda ley.³³ El pícaro, pues, es en su conducta un inadaptado, un rebelde social transgresor de la ley que ataca, sin éxito, el status quo.

³¹ Hay que hacer notar que ningún antecedente literario, con excepción de las novelas picarescas y los textos hagiográficos (vidas de santos), resalta tanto la niñez de un protagonista.

³² Claudio Guillén, *op. cit.*, pág. 79.

³³ Es en la tradición picaresca de privaciones donde el espíritu disidente se encuentra en su elemento.

Desde esta perspectiva, la novela de Brontë ofrece una estructura narrativa que en nada difiere de los modelos adscritos habitualmente al género picaresco: es la autobiografía de un individuo marginado socialmente que tiene que echar a rodar su imaginación para sobrevivir. La heroína de Brontë, al igual que el protagonista de la picaresca, es un personaje que se halla fuera y marginal con respecto a la sociedad establecida. Jane Eyre, una desplazada social que se mantiene ajena y separada de otras personas, se encuentra evidentemente al margen de la sociedad. El episodio del cuarto rojo (JE capítulo 2) es harto elocuente de la posición marginal de este personaje y representa la extrema marginación de la sociedad para los desheredados de la fortuna. Excluida de la sociedad establecida, representada por el grupo familiar de los Reed, Jane Eyre lamenta su situación y se autorretrata como la encarnación misma de la marginación.

I was a discord in Gateshead Hall; I was like nobody there; I had nothing in harmony with Mrs. Reed or her children, or her chosen vassalage. If they did not love me, in fact, as little did I love them. They were not bound to regard with affection a thing that could not sympathise with one amongst them; a heterogeneous thing, opposed to them in temperament, in capacity, in propensities: a useless thing, incapable of serving their interest, or adding to their pleasure; a noxious thing, cherishing the germs of indignation at their treatment, of contempt of their judgment. (JE: 17-18)

Desde la perspectiva privilegiada de un marginado -una perspectiva independiente y radicalmente enajenada- parecida, aunque no igual, a la del pícaro, Jane Eyre desafía y rechaza los valores establecidos de una sociedad estamental de oprimidos y opresores. Es lógico que en una sociedad injusta donde se repudia y expulsa a los que nada tienen, la figura de la heroína así tenta que estar, de alguna manera, en oposición a las leyes. Su pelea con su primo John Reed y su posterior enfrentamiento con Mr. Brocklehurst, el insensible y despiadado personaje a cargo de Lowood School, son muestras de una actitud agresiva contra la sociedad, una actitud de reto social identificable en Justina, Moll Flanders y tantas otras "pícaras" cuyas acciones, o mejor dicho, transgresiones son emblemáticas de los impulsos subversivos que toda mujer siente, y no siempre manifiesta, cuando contempla las maldades del patriarcado y las restricciones de una sociedad de clases que no reconoce otra ley que sus propias instituciones y reglamentos imperfectos.

Toda novela que se precie de ser picaresca es descrita por un solo nombre, el del protagonista - Tom Jones, Moll Flanders, etc.-. Charlotte Brontë, en acuerdo con el género picaresco, da título a su novela con el nombre de su heroína, Jane Eyre. El nombre Eyre tiene sentido, está cargado de particular significación y denota características particulares que expresan la esencia de la vida del protagonista. Su etimología nos remite a "errante" (traveling from place to place)³⁴ y nos indica que en lo profundo del espíritu de la heroína podemos encontrar la naturaleza errante del pícaro y su gusto por la libertad. Sin duda alguna, si ya desde el título de la obra Jane se ve bautizada de "errante" es para dar al lector la sensación de que está ante una viajera nata, un alma en consiante

³⁴ Cf. Webster's New Collegiate Dictionary.

evolución, un espíritu indómito que tiene que andar su propio camino para descubrir las realidades del mundo. De hecho, en *Jane Eyre* descubrimos a un viajero "ab initio" al estilo de la novela picaresca -la picaresca es literatura de andar y ver, donde lo corriente es viajar y vagar- si bien en versión femenina. Es por esto que no sorprende al lector el hecho de que la pequeña Jane se deleite con la lectura de *Los Viajes de Gulliver* y otros libros con ilustraciones de lugares fantásticos y remotos. La lectura de estas narraciones de viajes y aventuras no sólo sugiere la atracción de la heroína por la vida errante, sino que también nos revela un espíritu sensible a las excelencias de la literatura. La influencia libresco pesa sobre la acción hasta tal punto que, después de leer el libro de Jonathan Swift y sentirse identificada con el protagonista, Jane Eyre decide dejar la casa de los Reed para viajar por tierras extrañas y aprender acerca de la vida. Este gran deseo de viajar y aprender se ve reforzado por comentarios posteriores dignos de Ulises,³⁵ el viajero por excelencia, y cuyo tenor trae a la mente la intrépida e incansable búsqueda de aventuras de los pícaros.

... I remember that the real world was wide, and that a varied field of hopes and fears, of sensations and excitements, awaited those who had the courage to go forth into its expanse, to seek real knowledge of life amidst its perils. (JE:87)

I could not help it: the restlessness was in my nature; it agitated me to pain sometimes. (JE:112)

It is in vain to say human beings ought to be satisfied with tranquillity: they must have action; and they will make it if they cannot find it. (JE:112)

Las biografías picarescas, en las que pululan vagabundos y aventureros, son narraciones que glorifican la vida errante, y en ellas se celebra al viajero que sale al mundo y se lanza a recorrer los caminos en busca de nuevos horizontes. Un dinamismo instintivo y un gusto insaciable por la aventura que hace de su vida un peregrinar constante son rasgos esenciales de todo pícaro literario. En la picaresca clásica este gusto por la aventura y la vida errante llevaba al protagonista a deambular continuamente de un lugar a otro. Este peregrinaje horizontal, motivado en gran parte no sólo por su instinto antisocial de vagabundo, sino también por los cambios de empleos y dueños, le permitía al mismo tiempo una movilidad vertical a través de todos los estratos de la sociedad.

En *Jane Eyre* -aunque la acción del personaje principal no está impulsada por el afán de aventuras que mueve al pícaro- la necesidad y el anhelo de libertad llevan a la heroína a adquirir la movilidad del protagonista de la picaresca y a moverse en busca no sólo de trabajo y recursos, sino también de solución a su propia vida. Esto crea un personaje dinámico y activo que nos trae a la mente los constantes desplazamientos geográficos y sociales de los pícaros literarios. En la afición de *Jane Eyre* a recorrer el bosque, los campos y la soledad de los páramos podemos reconocer el ansia de libertad que caracteriza al pícaro. Estos recorridos por espacios abiertos mezclados con

³⁵ Es interesante comparar las ideas expuestas en estos comentarios de *Jane Eyre* con las expresadas por el *Ulysses* de Tennyson -autor contemporáneo de Charlotte Brontë- en el reconocido poema homónimo.

meditaciones y discursos en elogio a la vida del campo comunican un sentido de movimiento y de horizontes abiertos, y sugieren su deseo de libertad e independencia absoluta. La alabanza a la vida libre es sin lugar a dudas una convención picaresca. Pensemos por un momento en la libertad del pícaro: el pícaro es libre de hacer lo que quiere, es decir, tiene libertad para actuar sin dar cuenta de sus pasos a nadie; el concepto de libertad es fundamental para él y para lograrlo se ve obligado a apartarse de la norma rebelándose contra la sociedad establecida. El tema de la libertad y la rebeldía es, pues, un elemento picaresco, y su aparición en la novela de Brontë nos obliga a percatarnos de que en el interior de *Jane Eyre* habita un espíritu rebelde que se siente encerrado en las normas que le impone una sociedad falsa y opresiva que amenaza la libertad e identidad del individuo.

En las novelas picarescas predomina el realismo -no sólo en el retrato del protagonista, sino también en el escenario en que éste actúa- y siempre se hace hincapié en la lucha por la vida poniendo especial acento en las necesidades materiales. El pícaro, personaje principal de estas novelas, es puesto en relación directa con hechos desagradables con el propósito de que por medio de sus ojos el lector reciba una clara y directa imagen de lo sórdido de la existencia humana. El hambre, la indigencia, penurias y enfermedades, la muerte y toda clase de hechos sórdidos que uno preferiría, tal vez, pasar por alto son descritos con un lujo de innobles detalles que dan náuseas. La indulgencia con que se permite lo sórdido y el énfasis general en el nivel material de la existencia y la subsistencia obligan al lector a darse cuenta de que el pícaro habita en un mundo insensibilizado por la muerte y la desgracia.³⁶ *Jane Eyre*, al igual que el pícaro, es un personaje por medio de cuyos ojos se nos transmite la visión de un ambiente hostil y cruel donde la necesidad, la miseria y el hambre son cosas tan naturales como la misma muerte. El episodio que trata acerca de la patética agonía y el fin de Helen Burns, compañera inseparable y noble amiga de la pequeña Jane, (*JE* capítulo 9) a consecuencia de la escasa salubridad y mala alimentación en el internado de Lowood, es un claro ejemplo de lo anterior y muestra un vínculo más que evidente de *Jane Eyre* con la novela picaresca. A continuación un fragmento de dicho episodio que ilustra lo expuesto líneas arriba:

...I learned that Miss Temple, on returning to her own room at dawn, had found me laid in a little crib; my face against Helen Burns's shoulder, my arms around her neck. I was asleep, and Helen was--dead. (*JE*:85)

Una de las características más destacadas del pícaro es que siempre tiene hambre. Desde 1554, año en que un pregonero de Toledo llamado Lázaro escribió sobre sus adversidades de huérfano y sus luchas diarias con la pobreza y el hambre, el pícaro es, casi por definición, un ser hambriento. El hambre es una constante que aparece en toda novela picaresca -sin las hambrunas eternas que constituyen verdaderos tópicos temáticos, no sería posible imaginarse una obra picaresca cualquiera-. Con respecto a este particular, basta recordar las más que instructivas andanzas de *Lazarillo* para

³⁶ Se hace indispensable mencionar que la muerte, esa elección sobrecogedora que cada individuo aprende más tarde o más temprano, es, generalmente, precoz en la vida del pícaro.

damos cuenta de que el hambre es la compañera inseparable y el enemigo más poderoso y real del pícaro. Este gran protagonista de la novela picaresca, el hambre, también hace su aparición en *Jane Eyre*. En las primeras páginas de la novela de Brontë, no sólo es presentada lacrimosamente la infancia desgraciada de Jane Eyre en Gateshead, la casa de los Reed, sino que también se dejan entrever las carencias que la heroína tiene que sufrir:

This precious vessel was now placed on my knee, and I was cordially invited to eat the circle of delicate pastry upon it. Vain favour! coming, like most other favours long deferred and often wished for, too late! (JE:22-23)

En Lowood School, un colegio más que riguroso, también hay muchas calamidades y sobrada ración de hambre. Durante su estancia en esa institución Jane Eyre comparte con sus demás compañeras la escasez y la frugalidad extremas:

Our clothing was insufficient to protect us from the severe cold: we had no boots, the snow got into our shoes and melted there; our ungloved hands became numbed and covered with chilblains, as were our feet: I remember well the distracting irritation I endured from this cause every evening, when my feet inflamed; and the torture of thrusting the swelled, raw, and stiff toes into my shoes in the morning. Then the scanty supply of food was distressing: with the keen appetites of growing children, we had scarcely sufficient to keep alive a delicate invalid. From this deficiency of nourishment resulted an abuse, which pressed hardly on the younger pupils: whenever the famished great girls had an opportunity, they would coax or menace the little ones out of their portion. Many a time I have shared between two claimants the precious morsel of brown bread distributed at teatime; and after relinquishing to a third, half the contents of my mug of coffee, I have swallowed the remainder with an accompaniment of secret tears, forced from me by the exigency of hunger. (JE:62)

A little solace came at tea-time, in the shape of a double ration of bread - a whole, instead of a half, slice - with the delicious addition of a thin scrape of butter: it was the hebdomadal treat to which we all looked forward from Sabbath to Sabbath. I generally contrived to reserve a moiety of this bounteous repast for myself, but the remainder I was invariably obliged to part with. (JE:63)

La vida en Lowood School se caracteriza pues, no sólo por la crueldad y frialdad del clima - igualmente de Mr. Brocklehurst-, sino también por la escasez y la mala calidad de los alimentos. Llama particularmente la atención el episodio concerniente al rechazo de la comida quemada - incomedible por su olor nauseabundo y su detestable sabor- por parte de las internas; hecho que ocurre bajo circunstancias que recuerdan muchas novelas picarescas, especialmente el *Guzmán de Alfarache* y la *Vida del Buscón* donde la detestable comida del pupilaje fue tema de bromas. La comida en Lowood School, como puede verse a continuación, no es digna de este nombre.

The refectory was a great, low-ceiled, gloomy room; on two long tables smoked basins of something hot, which, however, to my dismay, sent forth an odour far from inviting. I

saw a universal manifestation of discontent when the fumes of the repast met the nostrils of those destined to swallow it; from the van of the procession, the tall girls of the first class, rose the whispered words: -"Disgusting! The porridge is burnt again!" (JE:47)

Ravenous, and now very faint, I devoured a spoonful or two of my portion without thinking of its taste; but the first edge of hunger blunted, I perceived I had got in hand a nauseous mess: burnt porridge is almost as bad as rotten potatoes; famine itself soon sickens over it. The spoons were moved slowly: I saw each girl taste her food and try to swallow it; but in most cases the effort was soon relinquished. Breakfast was over, and none had breakfasted. Thanks being returned for what we had not got, and a second hymn chanted, the refectory was evacuated for the school-room. I was one of the last to go out, and in passing the tables, I saw one teacher take a basin of the porridge and taste it; she looked at the others; all their countenances expressed displeasure, and one of them, the stout one, whispered: -

"Abominable stuff! How shameful!" (JE:48)

En un mundo donde la necesidad y el hambre son cosa cotidiana, la búsqueda del alimento llega a ser más importante que cualquier tipo de norma o convención social -después de todo el hambre es una contingencia vital que tiene que ser superada cueste lo que cueste-. Esta necesidad vital que espolea sin cesar al pícaro, es la que lo mueve en sus desplazamientos y da lugar a las aventuras que tiene que correr. El hambre es, pues, hecho básico determinante de los móviles de conducta. Jane Eyre, al igual que el pícaro, no posee dinero para satisfacer sus necesidades básicas, principalmente refugio y comida. Esta carencia económica, cruel realidad, es el motor que la impulsa en arduos viajes y la mantiene en constante movimiento a pesar de la rotunda señal de impedimento al inicio de la novela: la narración tiene como punto de partida la imposibilidad de una excursión en un clima brumoso y frío; una metáfora que vaticina las desagradables experiencias que vendrán, los sufrimientos que la heroína tendrá que padecer y los problemas y obstáculos que enfrentará y vencerá antes de alcanzar su madurez. En un momento crucial de su vida, venciendo su orgullo y animada por sus más elementales deseos de satisfacer su hambre, Jane Eyre llega incluso a mendigar su alimento.

A little before dark I passed a farm-house, at the open door of which the farmer was sitting, eating his supper of bread and cheese; I stopped, and said:-

"Will you give me a piece of bread? for I am very hungry."

He cast on me a glance of surprise; but without answering, he cut a thick slice from his loaf, and gave it to me. I imagine he did not think I was a beggar, but only an eccentric sort of lady, who had taken a fancy to his brown loaf. As soon as I was out of sight of his house, I sat down and ate it. (JE:331)

At the door of a cottage I saw a little girl about to throw a mess of porridge into a pig trough. "Will you give me that?" I asked.

She stared at me. "Mother!" she exclaimed; "there is a woman who wants me to give her this porridge."

"Well, lass," replied a voice within, "give it her if she is a beggar. T' pig doesn't want it."

The girl emptied the stiffened mould into my hand, and I devoured it ravenously.
(JE:331-332)

Después de atestiguar las carencias y necesidades que Jane Eyre tiene que enfrentar y enterarse de las condiciones miserables en que viven las internas de Lowood School -llama la atención el escatológico capítulo 9 que trata de la muerte de un gran número de ellas y nos trae a la mente las figuras sentimentalizadas de un autor emparentado con la tradición picaresca, me refiero, por supuesto, a Dickens y sus niños angelicales destinados a una muerte prematura³⁷ no cabe duda de que el lector siente una sensación de protesta contra esas condiciones. La descripción de las privaciones de las niñas marginadas y el estilo trágico con el que Jane Eyre narra el deceso de su amiga Helen Burns, -pérdida que conmueve hondamente a la pequeña Jane- aunado a la agudeza de sus comentarios y a su visión tajantemente crítica de la realidad, permiten al lector percibir no sólo la sordidez del mundo en que vive la protagonista, sino también un intento de penetrar y desenmascarar las apariencias de la sociedad para mostrar la realidad de las cosas -una realidad cuya expresión preocupa a los autores de la novela picaresca-. Jane Eyre, pues, al igual que el pícaro, intenta describir las cosas tal como son, es decir, mostrar con exactitud las realidades del mundo para, basada en los aspectos deprimentes de la atmósfera que pinta, inspirar a fin de cuentas una sensación de protesta.

El personaje principal de la novela de Brontë posee ciertas características que permiten aproximarlo en varios aspectos a los pícaros tradicionales: la soledad y marginación de la heroína cuando niña, su prematuro descubrimiento de la injusticia y su ingreso a un colegio riguroso donde sufre miserias y privaciones -una miseria que mueve a compasión y una injusticia que provoca ira-, su literal entrada a una región de abrojos y espinas (viz., su arribo a Thornfield) y su peregrinar por tierras extrañas. Como todo buen pícaro Jane Eyre también nace víctima -la heroína es una huérfana cuando su historia inicia- y se ve obligada a luchar continua y denodadamente contra un ambiente hostil donde la existencia se vuelve dura y cruel. Herida por una sociedad estamental en la cual desempeña un papel marginal, Jane Eyre manifiesta un gusto por la soledad -este gusto constituye, en cierto sentido, ese deseo perenne del ser humano de buscar una paz fuera de las coacciones de la sociedad- y una rebeldía progresiva que la lleva a moverse de un lado a otro. Tropezándose, congelándose y muriéndose de hambre, la heroína tiene que peregrinar, no sólo para atender a sus necesidades vitales, sino también para alcanzar su independencia.

Cuando escribió *Jane Eyre*, Charlotte Brontë seguramente tenía en mente a los desventurados huérfanos marginados que pasan su infancia en la más terrible pobreza y tienen que enfrentarse con la hostilidad de un mundo frío y sin amor donde la tarea de encontrar medios y modos de sobrevivir no es fácil. Característica muy marcada y ajustada al estilo clásico del género picaresco es la precisa

³⁷ Véase, Elsa Garza Larumbe, "El mundo infantil de Dickens" en *Charles Dickens 1812-1870*, México, UNAM, 1971. págs. 11-36.

atención de la autora a las necesidades materiales. La serie de cuadros que muestran la vida de las internas en Lowood School y la profusión de detalles concretos con que se describen sus privaciones, carencias y miserias muestran claramente las oscuras realidades en que vive el protagonista de la picaresca. Aunque Jane Eyre evidentemente nos trae a la mente al pícaro literario, la heroína de Brontë no muestra en su totalidad las características que éste debe tener. Esta última aseveración, claro está, no carece de interés y por lo tanto merece ser considerada con algún detenimiento en el siguiente capítulo.

III. ORIGINALIDAD DE CHARLOTTE BRONTË EN JANE EYRE. DESVIACION DEL MODELO PICARESCO

Al leer *Jane Eyre* es imposible no percatarse de que la novela de Brontë posee características que la establecen formalmente dentro de la picaresca; me refiero a que la obra mantiene el realismo y la forma autobiográfica del género. El calificar a *Jane Eyre* como una novela picaresca más, sin embargo, sería aventurado y erróneo ya que la novela se caracteriza por presentar, no la vida y sucesos de un mozalbeta deshonesto, sino los de una mujer honrada que actúa dentro de la moral más estricta. *Jane Eyre*, además, está llena de optimismo, en lo cual difiere sustancialmente de las novelas picarescas clásicas. Las novelas propiamente picarescas, tales como el *Lazarillo de Tormes* y *Moll Flanders*, tienden a presentar una visión pesimista del mundo: en ellas hay un sentido acre de la vida y todo sucede de modo ineludible por obra del destino (las excepciones confirman lo general de la tendencia). El protagonista de la picaresca resulta ser así un individuo de posibilidades predeterminadas, o mejor dicho, un pesimista cuyo destino está determinado por la herencia y el ambiente en que se forma. Charlotte Brontë está lejos de tal determinismo y repudia tácitamente el concepto pesimista del mundo picaresco. Es cierto que en la novela de Brontë los padecimientos, privaciones y desprecios sufridos por Jane Eyre se convierten en lecciones amargas que conspiran a cada momento para que la heroína se llene de resentimiento, amargura y pesimismo, pero estos sentimientos son, por fortuna, accidentes pasajeros de menor importancia. A lo largo de su historia, Jane Eyre muestra con su actitud que el optimismo es un arma poderosa para enfrentarse a la vida, una vida que tiene sus altas y sus bajas, sus pros y sus contras. Sus razonamientos se desenvuelven, la mayor parte de las veces, no en el plano inclinado del determinismo pesimista,³⁸ sino en el del libre albedrío optimista. Esta actitud convierte a Jane Eyre en un monumento al optimismo que contrasta con la profunda amargura y el pesimismo de los pícaros.

I thought that a fairer era of life was beginning for me, one that was to have its flowers and pleasures, as well as its thorns and toils. (JE:101)

Las biografías picarescas son anécdotas relacionadas con dolo y engaño; en ellas el mundo es cínico e irreverente, caracterizado por la ausencia de todo valor positivo material, social y moral.³⁹ Todos los personajes picarescos muestran con su ejemplo que la vida es engaño, que en lo material y lo social reina el dinero, y, en lo moral y humano reina la hipocresía. El protagonista de la picaresca es por definición -truhán, bellaco, granuja, pillo, golfo, rufián, desvergonzado, bribón, vil, etc.- un ente vulgar e hipócrita que se debate entre lo fingido y real, la apariencia y el ser. A este respecto conviene recordar que las típicas biografías picarescas se caracterizan por mostrar la degradación moral de estos personajes deshonestos. Un claro ejemplo de un comportamiento a todas luces

³⁸ Víctima oprimida por los recuerdos de una infancia dramática, el pícaro extrae de su experiencia humana una amarga filosofía de vivir.

³⁹ Si la picaresca tiene algo esencial es que su protagonista no progresa moralmente.

inmoral lo encontramos en *Moll Flanders*, una pseudoautobiografía que ofrece al lector la visión que puede tener del mundo un pícaro. En la novela de Daniel Defoe se muestra una vida de promiscuidad sexual y delincuencia, su protagonista se casó cinco veces y una de ellas con un hermano desconocido. Es cierto que Moll Flanders consigue la seguridad económica y una apariencia de respetabilidad social pero, como lo muestra su falsa conversión, nunca deja de ser hipócrita.⁴⁰ El pícaro es, pues, no sólo un impostor y embustero, sino también un personaje degradado cuyo comportamiento inmoral lo lleva por lo regular a un rompimiento con la ética convencional.

Tomando la definición de "pícaro" del primer *Diccionario de la Academia Española* de 1726, es decir, "bajo, ruin, doloso, fulto de honra y verguenza",⁴¹ Jane Eyre, protagonista de la novela de Brontë que estamos considerando, no es un verdadero pícaro: excesivamente honesta a lo largo de toda la obra, no burla ni engaña a nadie; ella misma se considera con escasa capacidad para ello y, por añadidura, la frena una excesiva conciencia moral, pese a que muestra una visión de la vida netamente pragmática y desencañada. En su vida Jane Eyre nunca asume la actitud de un pillo, no roba, ni hurta, ni estafa, ni... nada. Una gran diferencia entre Jane Eyre y el pícaro tradicional la encontramos, pues, en la actitud tan diferente que tiene ante la sociedad. A lo largo de su narración, la heroína de Brontë aprovecha todas las ocasiones que se le ofrecen, para mostrar que no acepta la hipocresía. Esto, por supuesto, la distingue radicalmente del personaje picaresco tradicional y la aleja del mundo picaresco. En clara contraposición al pícaro, la heroína de Brontë jamás se comporta como un bribón y su estima personal nunca resulta corrompida ni viciada; Jane Eyre se mantiene para siempre irreductible e incorrupta en su independencia de juicio y postura ante la vida. En este sentido Jane Eyre es la negación del pícaro literario: el pícaro es un individuo desvergonzado, Jane Eyre es una institutriz respetable; el pícaro es un conformista cobarde que hurta y huye, Jane Eyre es una heroína valiente que lucha honestamente por una vida digna; mientras el primero es corrido y perseguido, la segunda lucha y vence. Jane Eyre es, pues, sin lugar a dudas, superior -no sólo moralmente, sino también en muchos otros aspectos- a los protagonistas de la literatura picaresca.

Una gran diferencia entre Jane Eyre y los pícaros es la firme determinación de la heroína de superar su condición -el pícaro, en general, desea mejorar su vida y progresar materialmente, pero después de fracasar o de tener éxitos superficiales o falsos, se desilusiona, puesto que su vida no ha mejorado realmente-. El pícaro, por regla general, no evoluciona moral ni espiritualmente; al final de su historia quizá haya mejorado materialmente, pero sigue siendo igual de pícaro que al principio. Este no es el caso de Jane Eyre, quien no sólo busca ascender social y económicamente, sino que también aspira a mejorar moralmente y a encontrar valor en una sociedad que ignorando sus necesidades como ser humano espera que una mujer se someta a "su destino".⁴²

⁴⁰ Cf. Ian Watt, "Defoe as Novelist: *Moll Flanders*" en *The Rise of the Novel*, London, Penguin Books Ltd., 1975. págs. 93-134.

⁴¹ Véase, A. A. Parker, *op. cit.*, pág. 37.

⁴² Es decir, una sociedad que espera que una mujer se realice únicamente por medio del matrimonio y la maternidad, olvidándose por completo de sus necesidades como ser humano.

Aunque al principio de la novela Brontë nos convence de que las aspiraciones de Jane Eyre son descabelladas, pues una sociedad cerrada es intolerable para un individuo que busca la igualdad y la justicia, la autora posteriormente reconoce la necesidad de buscar mejoramiento y las dificultades de la búsqueda. Jane Eyre, por supuesto, se rehúsa a someterse a "su destino" y como la luchadora esperanzada y optimista que es nunca duda ni pierde la confianza y la fe en sí misma. Sus esfuerzos por contrarrestar su destino constituyen una clara afirmación del concepto del libre albedrío y se oponen diametralmente a las ideas conformistas de su amiga Helen Burns para quien cualquier tentativa de valer más equivale a una negación del estado otorgado por la divinidad. De labios de la fatalista Helen Burns se desprenden afirmaciones que muestran claramente la postura determinista que ésta adopta ante la vida:

"...it is weak and silly to say you **cannot bear** what it is your fate to be required to bear."
(JE:58)

Helen no sólo considera que es un deber aceptar y someterse a la injusticia, lo absurdo e inexplicable de la vida, sino que también da a entender, con el uso frecuente de la palabra Dios, el tema de la predestinación.

"...God waits only the separation of spirit from flesh to crown us with a full reward."
(JE:85)

"...I believe God is good: I can resign my immortal part to him without any misgiving. God is my father; God is my friend: I love him: I believe he loves me." (JE:84)

Helen Burns, pues, considera que su destino está fuera de su control y cobardemente renuncia a enfrentarse a las injusticias de la vida y de una sociedad que, con el mito de la predestinación, reprime la libertad del individuo.

"By dying young, I shall escape great sufferings." (JE:84)

El destino, factor social determinista, opuesto a la libertad para elegir, implica un conformismo que se opone al deseo de superación y mejoramiento de la heroína de Brontë y a su forma de enfrentarse a la vida. A lo largo de la novela, todas las acciones de Jane están concentradas y son dirigidas a mostrar que el esfuerzo personal se impone sobre el valor del linaje, los privilegios y los títulos heredados de la familia o del estado; a demostrar que el ser humano es responsable de su propio destino, merced al ejercicio de su voluntad. Jane Eyre, pues, hace suyas las palabras de Heráclito de que "el carácter de un hombre es su destino", y a pesar de sus orígenes nada prometedores, comunes a la tradición picaresca, crea su propio destino y se encumbra en la cúspide de toda buena fortuna.

La heroína de Brontë es, a todas luces, un personaje muy diferente de los pícaros literarios que aceptan lo inevitable y se ajustan a los límites de un rol social que los circunscribe. A lo largo de las 456 páginas de su novela, Charlotte Brontë modela con una equilibrada seguridad y a base de trazos psicológicos una figura de valor, fuerza y paciencia -cualidades asociadas generalmente con modelos masculinos y difíciles de encontrar en un personaje femenino- que con mucho trasciende al pícaro. A diferencia del "outsider that fails" y de los estereotipados personajes femeninos creados por hombres, la heroína de Brontë es un personaje que siente, piensa, y que como todo ser humano tiene defectos y cualidades; ello le salva de la insulsez y le presta un neto perfil literario. Jane Eyre tiene más vida propia que los tradicionales personajes femeninos inventados por hombres; creaturas dóciles, pasivas, silenciosas y, con excesiva frecuencia, carentes de personalidad; o bien, mujeres que, en su extrema indigencia, en su falta total de abolengo y estatuto social se ven conducidas por la pobreza a una vida de crimen.⁴³ Charlotte Brontë no podía adoptar esa estructura porque no correspondía a la visión del tipo humano que ella quería retratar en su novela. Su heroína es capaz de ganarse su sustento trabajando honradamente y nos ofrece su propia experiencia como prueba de que la necesidad no es una excusa para una vida criminal. Jane Eyre, pues, no es el pícaro tradicional, ni el sumiso protagonista supeditado a los caprichos y exigencias de una literatura hecha por y para hombres, es mucho más, y por eso tiene más relieve.

Jane Eyre tiene otro elemento incongruente con el espíritu picaresco, me refiero a una sensiblería bien ajena a la acidez picaresca. La novela picaresca es naturalista y en ella no existe lugar para la amistad ni el amor. El protagonista de la picaresca se mueve hacia una variedad y abundancia de experiencias, y no se adapta a las pasiones que todo lo consumen. En Jane Eyre el amor es idealizado. Jane quiere a Rochester, y muestra por él un cariño desbordado de estirpe netamente romántica. El torrente sensiblero con el que tropezamos en los episodios amorosos entre estos dos personajes nunca se vuelve, sin embargo, un lastre. Por el contrario, el sentimentalismo de aquellas frases un tanto excesivas que se prodigaban en las novelas románticas del siglo XIX, le brinda a la novela de Brontë un nostálgico sabor que logra adormecer la exigencia crítica del riguroso lector de finales del siglo XX.

Jane Eyre también se aparta de la picaresca en cuanto a la presentación del tradicional vagabundeo del pícaro. En la mayoría de las novelas del género, el pícaro es un individuo sin profesión fija que atraviesa las más diversas condiciones sociales y sirve a muchos amos para matar el hambre. La heroína de Brontë es diferente del pícaro en el sentido de que es "a village school mistress, free and honest" con una profesión útil y honrada que le impide ser "mozo de muchos amos". Es en gran medida por esta razón que la heroína de Brontë, a pesar de su prurito de libertad, está lejos de igualar al protagonista de la picaresca en sus andanzas y aventuras. En la novela picaresca además nunca hallamos un perfecto acuerdo entre protagonista y sociedad; el pícaro no

⁴³ Un modelo de este predicamento es presentado en Moll Flanders quien, acorde con su formación picaresca y su visión mercantil, sólo puede encontrar el pan transgrediendo la ley.

puede establecer comunión con ésta. Charlotte Brontë, a diferencia de los escritores de la picaresca, le concede a su heroína la capacidad de poner fin a su vida errante con su re inserción en la sociedad. Esto, por supuesto, se aparta del modelo picaresco clásico, pero corresponde al ideal de la autora y a su visión del mundo.

Cuando recordamos que el pícaro es por origen una versión idealizada del caballero errante nos percatamos de que la picaresca ha sido tradicionalmente un asunto de hombres. En *Jane Eyre*, aunque Charlotte Brontë toma como apoyo para su novela algunos esquemas de la picaresca, la autora reemplaza al protagonista masculino con Jane Eyre, un personaje femenino que en ningún momento aparece dominado por el grupo de circunstancias existenciales ajenas a su control -el hecho fisiológico de ser mujer obviamente no constituye un hecho voluntario-. Es cierto que Jane Eyre, una mujer desprovista de belleza física y posición social que, valiéndose de su voluntad e inteligencia, trata de sobrevivir de la mejor manera posible, está regida por factores de sexo. Pero también es verdad que Jane no es un simple producto de su naturaleza; por encima de su sexualidad está su inteligencia. Ya que carece de belleza física ("You are not pretty any more than I am handsome", asevera Rochester) para ella resulta más importante su capacidad intelectual. Es aquí donde la mujer que generalmente aparece subordinada al sexo se eleva por medio de la voluntad y el intelecto.

La superación, sin embargo, entraña esfuerzo poderoso de la voluntad. El ser humano no puede superar sus circunstancias hasta que por fuerza de voluntad inquebrantable se erija sobre ellas. La heroína de Brontë posee una voluntad férrea, no claudica ni se somete jamás a los valores falsos e hipócritas de una sociedad que alaba la belleza y el dinero.

Bessie, when she heard this narrative, sighed and said, "Poor Miss Jane is to be pitied, too, Abbot."

"Yes," responded Abbot: "if she were a nice, pretty child, one might compassionate her forlornness; but one really cannot care for such a little toad as that."

"Not a great deal, to be sure," agreed Bessie: "at any rate, a beauty like Miss Georgiana would be more moving in the same condition."

"Yes, I doat on Miss Georgiana!" cried the fervent Abbot.

"Little darling! -with her long curls and her blue eyes, and such a sweet colour as she has; just as if she were painted!..." (JE:28)

Esta voluntad enérgica, aunada a su innata honradez y a su decisión para labrarse un lugar en la sociedad, la hace merecedora de nuestra simpatía y la convierte en una auténtica heroína. El mismo Rochester nos asegura que a pesar de las amargas experiencias padecidas por Jane -sufrimientos y penurias que estremecen, pero no destruyen; que sacuden pero que jamás quiebran el alma- ninguna vicisitud puede acabar con su vitalidad porque esta mujer tiene "the soul made of fire and the character that bends but does not break" (JE:262). El hecho fisiológico de ser mujer, pues, no constituye para Jane Eyre un impedimento para labrarse un lugar en la sociedad. De hecho, Jane Eyre

se considera igual a un hombre en habilidad y carácter. A lo largo de la novela podemos ver que las acciones de la heroína son esencialmente agresivas, esta actitud le da al personaje un rasgo de masculinidad. Este desconcertante tipo de "pícaro hembra" hay que entenderlo como resultante del ingenio de su creadora al tomar un modelo digno de tentar a un novelista -el pícaro literario- y mezclarlo con una heroína que cumple plenamente uno de los ideales del feminismo, que a mi parecer, es una característica fundamental de la obra: la igualdad entre los sexos.⁴⁴

Si el lector se pregunta sobre la intención de la autora, no buscará en vano un comentario explícito e incluso un epíteto que condone la manera en que los hombres describen a una mujer... desde afuera. En la persona de Jane Eyre, Charlotte Brontë se propuso pintar a una mujer como las mujeres sienten a una mujer; no un mero símbolo de papel, sino un ser vivo con alma y conciencia -la situación de Jane Eyre es tan convincente que el lector no tiene dificultad para sentirse identificado con la heroína lo suficiente para comprender vívidamente las dificultades con que un individuo marginado se encuentra en la vida real-. Charlotte Brontë no oculta que su heroína es un personaje forjado adrede para reivindicar, por medio de la literatura, a la mujer que, como puede apreciarse a lo largo de la novela, la sociedad mantenía totalmente marginada en aquel tiempo -un tiempo cuando las mujeres eran imaginadas como habitantes de cuerpos que sólo servían para procrear niños-. Con esta actitud es posible vislumbrar que se busca crear una novela que afirme la capacidad mental de la mujer y que tome a crear los valores que la sociedad le niega. La autora se vale admirablemente de Jane Eyre, un personaje impregnado de ideas igualitarias que sorprende por su autenticidad, no sólo para destruir la imagen creada por el hombre de la mujer sumisa que no puede alzarse en una sociedad de hombres y creada en función de éstos, sino también para exponer su filosofía sobre la dignidad de la mujer, sus valores esenciales y su papel en la sociedad.

El tema de la educación, o sea, el proceso por el cual un individuo adquiere un conocimiento verdadero de la realidad y adopta una actitud hacia la vida y la sociedad, es de sumo interés a la meta principal de la obra: la crítica sistemática de la realidad social. De aquí la importancia, en el plan de la novela, del proceso formativo que agudiza la sensibilidad crítica de Jane Eyre: un gradual aprendizaje que le permite enfocar, definir y juzgar la sociedad en torno a sí. La novela hace hincapié en el periodo de aprendizaje en Lowood School, donde la heroína recibe una educación eminentemente práctica, una forma de comportarse en la vida, y sobre todo, una manera de enfrentarse con las dificultades que ésta puede presentar -lo que Jane Eyre aprende de la naturaleza del mundo la lleva a adaptarse a las circunstancias de la vida de manera tal que llega incluso a convertirse en mendigo cuando se precisa hacerlo-. El conocimiento adquirido en aquellos ocho años, "six as pupil, and two as teacher", tiene gran consideración porque aparta a Jane Eyre de ser una pícaro y hace que la obra se transforme de una incipiente novela picaresca a un verdadero "*Bildungsroman*" o "novela de formación".

⁴⁴ A través de las numerosas páginas que Charlotte Brontë dedica a este tema puede apreciarse que la autora le da una importancia en el destino de su heroína.

During these eight years my life was uniform: but not unhappy, because it was not inactive. I had the means of an excellent education placed within my reach; a fondness for some of my studies, and a desire to excel in all, together with a great delight in pleasing my teachers, especially such as I loved, urged me on: I availed myself fully of the advantages offered me. In time I rose to be the first girl of the first class; then I was invested with the office of teacher; which I discharged with zeal for two years: but at the end of that time I altered. (JE:86)

Desde esta perspectiva podemos decir que *Jane Eyre* es de factura híbrida y representa la fusión del género picaresco y el *Bildungsroman* o novela de educación y desarrollo del protagonista. Charlotte Brontë retoma el pseudomasculino *Bildungsroman* y substituye al protagonista masculino por Jane Eyre, creando así un *Bildungsroman* femenino en el que los pesares de la protagonista y los problemas a que se enfrenta desde la infancia hasta su madurez son sintomáticos de las dificultades que todas las mujeres en una sociedad patriarcal deben encontrar y vencer antes de alcanzar su plena realización.⁴⁵ *Jane Eyre* es básicamente el relato de un ser humano que aprende, o mejor dicho, al que la vida le enseña a valerse por sí mismo, y bajo esta perspectiva se presenta, al igual que la picaresca y el *Bildungsroman*, como un verdadero proceso de aprendizaje. En la novela observamos no sólo el desarrollo físico de la heroína, sino también su crecimiento intelectual. Jane Eyre es, a todas luces, una mujer que evoluciona y madura física e intelectualmente. Esta transformación progresiva de Jane Eyre nos indica que estamos ante una modificación esencial de la novela picaresca -en la novela confluyen en la biografía de Jane Eyre elementos de la picaresca tradicional, pero se integran consistentemente al héroe del *Bildungsroman*-. De esta forma *Jane Eyre* se convierte en una novela en la que se exponen una serie de episodios y aventuras que muestran la relación entre un individuo en crecimiento y su medio ambiente.

Un examen detenido de *Jane Eyre* nos revela que la obra inicia con un eco de la novela picaresca y se transforma gradualmente en una variante del *Bildungsroman*. De ahí que la utilización del género picaresco aparece al lector como creativa y renovadora. Captando admirable y selectivamente ciertos aspectos de la picaresca y del *Bildungsroman*, la autora se aventura por una vía nunca antes transitada e inaugura nuevos rumbos de la novela, dando así vida a un nuevo sistema que rebasa y supera en mucho la fórmula picaresca. Esta desviación de la pauta picaresca es significativa ya que muestra que Brontë no es una simple seguidora de modelos literarios, sino una artista que, gracias a sus cualidades literarias y en gran medida a su destreza para manejar formas convencionales, logra superar sus fuentes para dar simetría a su obra. *Jane Eyre* no es, pues, una obra más, más o menos sujeta a la norma picaresca tradicional, sino una creación de ingenio originalísimo. Es cierto que la infancia de Jane Eyre hasta los dieciséis años recuerda la del protagonista de la picaresca que pasa hambres y privaciones -un paradigma que Charlotte Brontë inicialmente encuentra atrayente y útil, pero que después abandona porque éste subvierte las virtudes y cualidades humanas de la heroína-,

⁴⁵ Cf. Sandra M. Gilbert y Susan Gubar, "A Dialogue of Self and Soul: Plain Jane's Progress" en *The Madwoman in the Attic*, New Haven, Yale University Press, 1978. págs.336-371.

sin embargo, la autora no se limita a manejar modelos picarescos. Desplazando y superando formas automatizadas Brontë introduce la novedad de transformar al incipiente pícaro en una "self-made woman" cuyo camino al éxito va acompañado de imágenes positivas. La autora se identifica tanto con Jane Eyre que decide cambiar su destino de "pícaro" y convertirla en una heroína real, un personaje con alma que sorprende por su autenticidad.

La concepción de Charlotte Brontë del éxito que se desarrolla en *Jane Eyre* se opone por completo a la que vulgarmente se difunde en los libros de pícaros -esto se debe principalmente a que su visión del mundo es mucho más compleja que la ofrecida por éstos-. Para Brontë el éxito no equivale a la opinión pública, la aceptación social, o el éxito económico, sino a una dimensión moral que requiere una sabiduría y virtudes personales asequibles únicamente a través de la introspección, el estudio, la buena voluntad y la observancia de los principios cristianos. *Jane Eyre* es una historia que representa un claro ejemplo de ascenso por méritos propios: la protagonista es una mujer de nacimiento humilde que supera obstáculos sociales y económicos y se eleva a una posición más alta en el mundo. La dignidad y el respeto conseguidos por Jane se deben a sus propios méritos y no a su origen ni a la herencia ancestral que recibe (la herencia que recibe de su tío John Eyre no es sino un hecho incidental en su vida). En los primeros capítulos de la novela, la autora pinta a una hermana gemela del pícaro -en cuanto a crianza- que sufre toda clase de injusticias y privaciones. La realidad brutal de su situación la obliga entonces a buscar mejoramiento. Es aquí donde nos encontramos la línea que sigue la más pura tradición picaresca, *Jane Eyre* tiene que actuar por imperativos vitales y ajustarse a la necesidad de sobrevivir característica del hombre y en particular de los protagonistas de la picaresca. La rueda de la fortuna empieza a girar para Jane Eyre a partir del capítulo 11. "A new chapter in a novel is something like a new scene in a play" (JE:96). El cambio de fortuna se inicia con su salida de Lowood School y el descubrimiento de que un hermano de su madre, su tío John Eyre, vive en Madera y ha estado tratando de localizarla. Este descubrimiento y el posterior encuentro con sus primos los Rivers, el ascético St. John y sus hermanas Diana y Mary, la aleja de ser una huérfana sin raíces y la convierte en una mujer nueva. Jane Eyre adquiere incluso una nueva identidad al autodenominarse Jane Elliot:

I felt I could speak, and I answered- "My name is Jane Elliot." Anxious as ever to avoid discovery, I had before resolved to assume an alias. (JE:339)

Renacida de naturaleza y espíritu Jane crece en sabiduría y se convierte en una mujer con una gran confianza en sí misma, entrando así a una vida más feliz y exitosa que la de los pícaros. Como resultado de lo anterior, el hilo de la trama da un giro completo y lleva a Jane hacia la cumbre de su buena fortuna.⁴⁶ El núcleo de la novela se halla en su conclusión: es allí donde la autora nos muestra a una Jane Eyre excepcionalmente exitosa y merecedora de una felicidad duradera. La conclusión de

⁴⁶ Es bueno recordar que el concepto de peripecia o descubrimiento y cambio de fortuna, indispensable en toda novela picaresca, ha sido asociado con el concepto de trama desde los tiempos de Aristóteles.

Jane Eyre es mucho más optimista que la de cualquier novela picaresca. El último capítulo, donde por fin, después de un largo periodo de dificultades y privaciones, la heroína conquista a viva fuerza el éxito, es muy diferente de aquel pesimista primer capítulo, significativo por sus señales de impedimento.

There was no possibility of taking a walk that day. We had been wandering, indeed, in the leafless shrubbery an hour in the morning; but since dinner (Mrs. Reed, when there was no company, dined early) the cold winter wind had brought with it clouds so sombre, and a rain so penetrating, that further out-door exercise was now out of the question.
(JE:9)

Al terminar su narración *Jane Eyre* es una mujer digna de admiración que ha logrado mejorar su suerte y salir adelante; su éxito, resultado del esfuerzo y del ingenio personales, es único, razón que le hace aún más interesante, y representa un éxito en el cual la protagonista ha luchado denodadamente contra la adversa fortuna y ha logrado salir triunfante del combate, ganándose así el respeto de todos. La novela de Brontë termina con el clásico final feliz: la boda de los protagonistas y la expectativa de su felicidad conyugal. ¡Qué triunfo más grande para una huérfana que tener su propia familia! La última vicisitud en la historia de *Jane Eyre*, su matrimonio, se nos comunica con las siguientes palabras:

Reader, I married him. A quiet wedding we had: he and I, the parson and clerk, were alone present. (JE:452)

Con *Jane Eyre* establecida feliz y confortablemente termina la epopeya y el canto triunfal de un ser humano que con su gran optimismo y su inquebrantable voluntad sale adelante y termina convirtiéndose en una heroína vencedora.

Como hemos visto, la incorporación de tópicos fáciles de encontrar en las novelas picarescas nos indica que Charlotte Brontë escribe bajo la influencia de estos modelos literarios. La novela de Brontë se aproxima a la picaresca en sus rasgos más fundamentales, sin embargo, llamarla categóricamente una novela picaresca sería arriesgado y erróneo, ya que *Jane Eyre* goza de ciertas particularidades que la separan del cuerpo central de la picaresca. El personaje principal de la novela picaresca se caracteriza por ser un objeto abofeteado por la fortuna y tener un destino que no puede eludir. En la novela de Brontë este fatalismo desaparece dando paso a un antideeterminismo que corresponde al libre albedrío, y que se ve reflejado en el gran mensaje que la obra encierra y su protagonista descubre: nada hay imposible para una voluntad enérgica. Además, el abandono del tema del "mozo de muchos amos" que atraviesa las más diversas condiciones sociales y la reducción del carácter inmoral y la progresiva degradación del pícaro constituyen desviaciones de la "norma" que representan una evolución del género y muestran la originalidad de la novela de Brontë. De todo lo anterior podemos concluir que la transformación más original que Charlotte Brontë imprime a la

materia picaresca, es, no la de reemplazar al protagonista masculino por el femenino, sino la de otorgar a su heroína una estatura ética y una respetabilidad inconcebibles dentro de la concepción normalmente negativa del pícaro.

CONCLUSION

Por las pinceladas realistas de su técnica y por su estilo predominantemente autobiográfico la novela de Brontë se amolda a la picaresca. Además de estas características indispensables para que pueda haber novela picaresca, **Jane Eyre** contiene otros elementos considerados por diversos críticos como esenciales para una novela picaresca: la infancia de una protagonista huérfana, solitaria y alejada de la sociedad, la naturaleza errante de ésta, y sus desplazamientos horizontales típicos del pícaro literario. Que Charlotte Brontë asimila en gran parte el concepto del pícaro nos lo dice la energía y vitalidad de Jane Eyre, personaje coordinador de los múltiples pasajes que componen la novela y sobre el cual se sustenta el eje de la acción, su gusto por la libertad y la ufanía con que expresa la confianza en un valor de sí misma: rasgos característicos del protagonista de la picaresca que acusan la influencia de viejos moldes en la elaboración del personaje. Los pícaros en sí no interesan a Brontë, pero le proporcionan ejemplos del individuo hábil e ingenioso con una vida libre y dinámica. De hecho, la heroína de Brontë es una especie de pícaro, si bien en versión femenina.

Aunque la novela de Brontë está próxima al paradigma admitido de la novela picaresca, **Jane Eyre** no sólo no satisface todos los requisitos de la clásica novela picaresca, sino que revela elementos prohibidos al género. La novela picaresca se caracteriza por su ausencia de valores. Debido a su naturaleza hipócrita e inmoral y a su tendencia a afirmarse negativamente el pícaro es objeto de censura. **Jane Eyre** carece de un protagonista pícaro -algunas de las acciones de Jane Eyre pueden ser similares a las del pícaro, pero la ausencia de una norma de conducta inmoral es lo que la aleja del verdadero pícaro- y es por esta razón que no puede ser llamada una novela picaresca en el sentido estricto (en acuerdo con el modelo picaresco clásico). Desprovista de materia truhanesca la novela de Brontë se aparta de ser un simple relato picaresco. Jane Eyre es una mujer que a pesar de las vicisitudes conserva la integridad moral y no se corrompe; su código moral no es el del pícaro y es por esta razón que su manera de enfrentarse al mundo es muy diferente a la de éste. Además de otorgarle a su heroína una dimensión de dignidad moral inconcebible dentro de la picaresca, Charlotte Brontë también la provee con un optimismo que le permite seguir viviendo en una sociedad jerarquizada a ultranza. Jane Eyre de ninguna manera se ajusta a la definición que el hispanista Ludwing Pfandal dió para el pícaro: asceta injertado de clínico, estoico y pesimista.⁴⁷ En **Jane Eyre**, pues, encontramos síntomas genuinos del pícaro pero no el síndrome total.

Debemos recordar que, tratada con severidad por amargas y desagradables experiencias, Jane Eyre experimenta cambios en su comportamiento y toma conciencia de sí metamorfoseándose de un incipiente pícaro a una heroína que con mucho deja atrás a los caracteres femeninos creados por hombres. Es esta evolución de la heroína y sus ascensiones verticales en el plano social y moral lo que aparta a la novela de Brontë de ser un simple relato picaresco. Estas modificaciones esenciales

⁴⁷ Cf. L. Pfandal, *Historia de la literatura nacional española de la Edad de Oro*, Barcelona, Editorial Gustavo Gili, S.A., 1953. págs.291-320.

en la estructura y el contenido de la novela picaresca corresponden a las circunstancias de la realidad de una escritora que, sintiéndose asfixiada dentro de la literatura de su tiempo y conciente de la urgentísima necesidad de reforma, demostró que la vida de cualquier ser humano, aunque fuese una "plain schoolteacher", podría tener interés literario y que lo importante era el éxito final de la protagonista más que los episodios que mostraban su infancia desgraciada. Tal vez el mayor logro de Charlotte Brontë estriba en el hecho de que la autora se sirvió de la picaresca de un modo ejemplar para presentar el proceso evolutivo de Jane Eyre desde sus humildes orígenes hasta su encumbramiento en la cúspide de toda buena fortuna. Al final de la novela, Jane no se parece en nada al pícaro -ya no es el incipiente pícaro que guardaba para sí tremendo resentimiento y odio, sino una mujer que logra el triunfo dentro de una realidad de carácter económico y social, y a la que se le valora por su preparación intelectual y por su calidad de ser humano-. Estamos, pues, frente a una de las más brillantes exploraciones del tema de la mujer que aun frente a las circunstancias más adversas es capaz de salir adelante y alcanzar el éxito -un éxito imposible dentro de la norma picaresca convencional-. Indudablemente *Jane Eyre* se convierte en un astuto experimento literario donde se busca expresar lo que ningún autor masculino comunica por ser incapaz de sentir y describir a una mujer de la forma en que las mujeres sienten y describen a la mujer. La obra mira hacia adelante con un cierto aire de novedad, con balbuceos y timideces, sin duda, pero distinguiéndose siempre por el rumbo nuevo que busca. La obra es, desde este aspecto, grandiosa y revolucionaria y nos obliga a reconocer en Charlotte Brontë no a una vulgar imitadora de la novela picaresca, sino a una audaz innovadora.

La lectura de *Jane Eyre* no sólo nos hace pensar y reflexionar sobre los hechos narrados en este libro, sino que también nos obliga a la revisión de nuestras ideas acerca de la justicia social. Desde esta perspectiva, la novela de Brontë cobra un particular interés y una gran actualidad que invita a su análisis. Portadora e introductora de nuevas ideas en esa particularmente mojigata Inglaterra victoriana del siglo XIX, Charlotte Brontë se convierte en una madre literaria capaz de dar vida a un personaje que hubo de tener gran influencia, directa o indirecta, sobre la ficción posterior y que ha llegado a ser un modelo para muchas escritoras del siglo XX. Jane Eyre, a mi modo de ver, es no sólo un modelo de conducta sino también un modelo para imitarlo: su energía, valor y estoicismo frente a la adversidad -características que hacen de ella la antítesis del pícaro literario- la convierten en un personaje de significación universal. Jane Eyre tiene dimensiones humanas que constituyen el corazón de la obra y le proporcionan su vida y su grandeza. Para terminar, creo que para la total inteligencia de *Jane Eyre* -una obra sencilla en apariencia, pero muy sutil y compleja en realidad- es importantísimo tomar en cuenta que Jane Eyre, un observador y analista que acusa,⁴⁸ no acepta la sociedad ni logra alterarla, pero tampoco es destruida por ella. La base estructural de la novela de Brontë es, sin duda alguna, la tensión resultante de la confrontación entre Jane Eyre y la sociedad.

⁴⁸ Es conveniente recordar que la picaresca encierra una crítica y que todo pícaro testimonia una denuncia.

Más aún, el enfrentamiento de Jane Eyre con una sociedad conceptuada como una permanencia opresiva y no equitativa, dentro y contra la cual la heroína hace su aprendizaje y sale triunfante.

El mérito de Charlotte Brontë, una artista a quien necesitamos redescubrir para aquilatar su arrojo literario y para valorar la actualidad de su obra, debe ser subrayado, no sólo por su inteligente y sensible manejo de formas literarias convencionales, sino porque fue, para la Inglaterra de su tiempo, una pionera en la creación de un personaje femenino que denuncia toda la amplitud de la intención de su creadora: exponer la hipocresía y la injusticia de una estructura social que no reconoce otra ley que sus instituciones patriarcales y sus propios reglamentos imperfectos. Que la obra gustó y sigue gustando lo dicen las reediciones que se hicieron, y se siguen haciendo, y el agrado con que a la luz de estos días la novela de Brontë todavía se lee. Creo que el análisis de los elementos picarescos en **Jane Eyre** ha comprobado no sólo que esta obra tiene innegables influencias de la picaresca y que su deuda con ésta es obvia, sino también que lo que he propuesto aquí -esto es, que **Jane Eyre** tiene sus raíces en la tradición picaresca- no carece de validez.

BIBLIOGRAFIA

- ANONIMO, *El Lazarillo de Tormes*, Pref. de Gregorio Marañón, Madrid, Espasa-Calpe, 1960. 143 págs.
- BAER, Elizabeth R., "The Sisterhood of Jane Eyre and Antoinette Cosway" en *The Voyage in: Fictions in Female Development*, Elizabeth Abel (ed.), Hanover, University Press of New England, 1983. págs.131-148.
- BATAILLON, Marcel, *Pícaros y picaresca; la pícaro Justina*, Tr. de F. R. Vadillo, Pról. original de M. Bataillon, Madrid, Taurus, 1969. 252 págs.
- BJORNSON, Richard, *The Picaresque Hero in European Fiction*, Madison, University of Wisconsin Press, 1977. 308 págs.
- BROWN, Cheryl L., "Jean Rhys's Recent Fiction: Humane Developments in *Wide Sargasso Sea*" en *Feminist Criticism: Essays on Theory, Poetry and Prose*, Cheryl L. Brown y Karen Olson (eds.) London, The Scarecrow Press, 1978. págs. 291-300.
- FORSTER, E. M. *Aspects of the Novel*, Harmondsworth, Penguin Books Ltd., 1971. 175 págs.
- FRANCIS, Alan Bryont, *Picaresca, decadencia, historia; aproximación a una realidad histórico literaria*, Madrid, Gredos, 1978. 238 págs.
- GASKELL, Elizabeth, *Vida de Charlotte Brontë*, Traducción del inglés por Susana W. de Ferdking. Buenos Aires, EMECE EDITORES, S.A., 1945. 572 págs.
- GASS, William H., "The Concept of Character in Fiction" en *Essentials of the Theory of Fiction*, Michael J. Hoffinan, Patrick D. Murphy (eds.) London, Duke University Press, 1988. págs. 267-276.
- GILBERT, Sandra M. y Susan Gubar, *The Madwoman in the Attic*, New Haven, Yale University Press, 1978. 719 págs.
- GUILLEN, Claudio, "Toward a Definition of the Picaresque" en *Literature as System, USA*, Princeton University Press, 1971. págs. 71-106.
- HOOGSTRAYEN, Rudolf Van, *Estructura mítica de la picaresca*, Madrid, Editorial Fundamentos, 1986. 130 págs.
- PARKER, Alexander Augustine, *Los pícaros en la literatura. La novela picaresca en España y Europa 1599-1753*, vers. española de Rodolfo Arévalo. Madrid, Gredos, 1971. 217 págs.
- RHYS, Jean, *Wide Sargasso Sea*, England, Penguin Books Ltd., 1968. 156 págs.
- RUTHVEN, K. K., *Feminist Literary Studies*, New York, 1984. 152 págs.
- SPIVAK, Gayatri Chakravorty, "Three Women's Texts and a Critique of Imperialism" en *The Feminist Reader*, Catherine Belsey y Jane Moore (eds.) London, Macmillan, 1989. págs. 175-195.

STEEVES, Edna L., "Pre-Feminism in Some Eighteenth-Century Novels" en **Feminist Criticism: Essays on Theory, Poetry and Prose**, Cheryl L. Brown y Karen Olson (eds.) London, The Scarecrow Press, 1978. págs. 222-232.

WATT, Ian, **The Rise of the Novel**, London, Penguin Books Ltd., 1975. 334 págs.